

NÚMERO

6

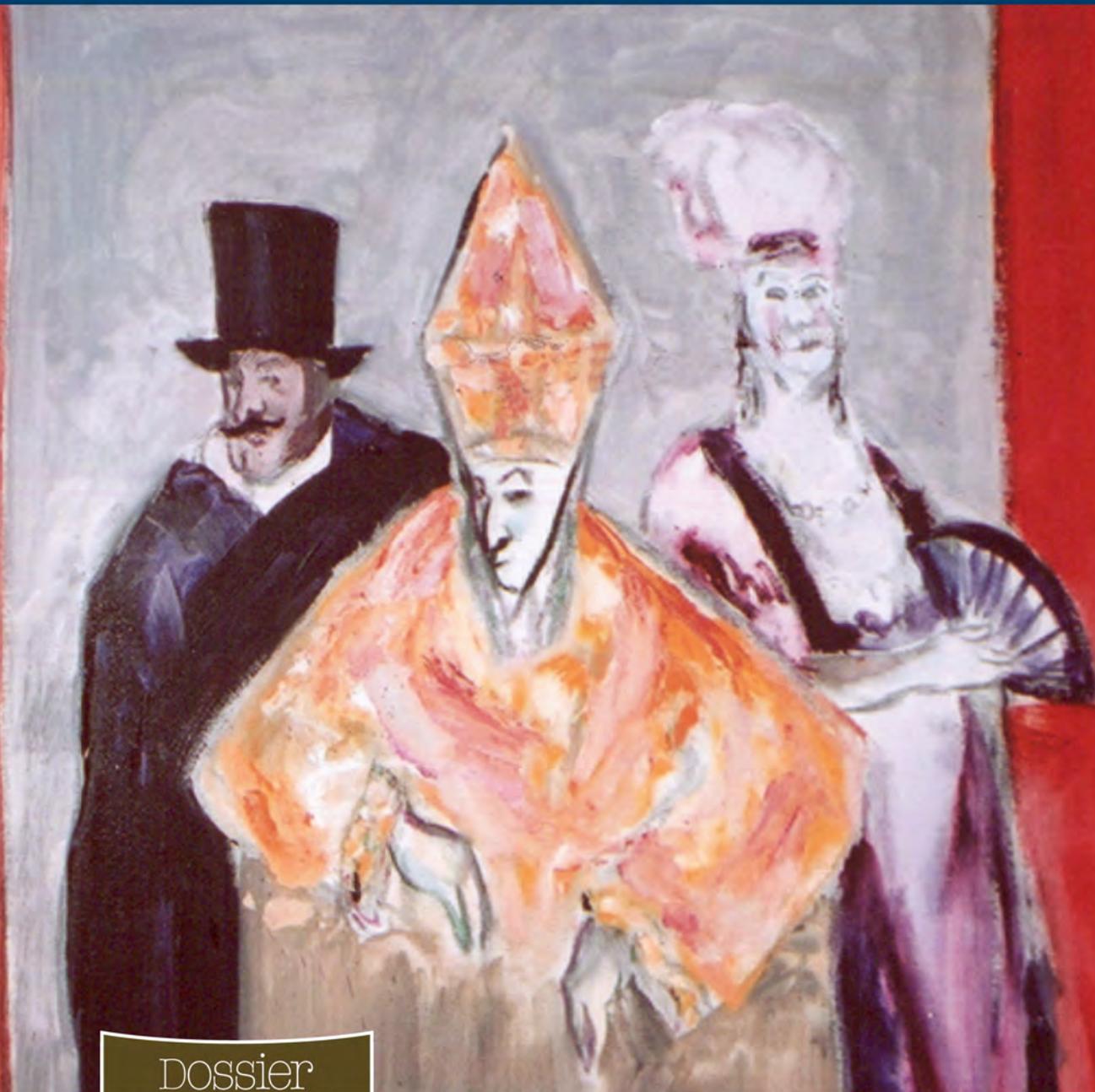
AÑO 2
OTOÑO 2006

UACJ

\$40.00 M.N.

Revista de las fronteras

publicación estacional de la universidad autónoma de ciudad Juárez



Dossier

LA REVOLUCIÓN MEXICANA:

**EL DEBATE
QUE NO CESA**



**Un acercamiento
al ambiente político del 68**

César Silva Montes

La retórica del menosprecio

Clara Eugenia Rojas Blanco

**El gaucho y su aspecto romántico
en Don Segundo Sombra**

Patricia Macías



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

"POR UNA VIDA CIENTÍFICA, POR UNA CIENCIA VITAL"



Educación Continua

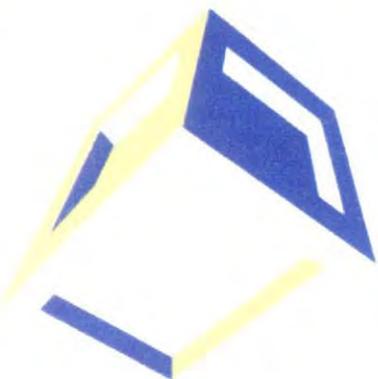
2006

- MAESTRÍAS
- SEMINARIOS
- DIPLOMADOS
- CURSOS
- TALLERES

En la UACJ la educación es para todos

UNA GRAN UNIVERSIDAD
UACJ

www.uacj.mx



INSTITUTO DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ARTE **LADA**

Av. del Charro núm. 610 norte, colonia Partido Romero. C. P. 32310 (656) 688 4820

INSTITUTO DE CIENCIAS BIOMÉDICAS **ICB**

Anillo Envolverte del Pronaf y calle Estocolmo. Zona Pronaf. C. P. 32310 (656) 688 1800 (al 09)

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN **ICSA**

Av. Universidad y Heroico Colegio Militar. Zona Chamizal. (656) 688 3800 (al 09)

INSTITUTO DE INGENIERÍA Y TECNOLOGÍA **IIT**

Av. del Charro núm. 450 norte, colonia Partido Romero. (656) 688 4800 (al 09) Fax (656) 688 4813



EDITORIAL

Pensar la Revolución mexicana

En la década del centenario de la Revolución de 1910, presenciamos un intento de deslinde del estado mexicano de ese movimiento social, al menos de aquella vertiente que tiene que ver con reivindicaciones igualitarias o de justicia social. Correspondiendo con este propósito, en los últimos tiempos, un pequeño pero influyente grupo de intelectuales ha emprendido una batalla de fondo en contra de la herencia de la Revolución mexicana en todos sus aspectos. Se comenzó por constatar un hecho: el culto al movimiento armado, durante todo el antiguo sistema político, fue promovido desde sus altas esferas como uno de los principales instrumentos ideológicos de legitimación y justificación. A partir de allí varios de los más representativos miembros de esta élite cultural, han concluido que tal legado debe desaparecer, empezando por su conmemoración. ¿Qué celebramos?, se preguntan y aportan datos: en 1910 los mexicanos tenían un nivel de ingreso más alto que los japoneses, se gozaba de estabilidad económica y política, el país era un magnífico lugar para hacer negocios y por tanto atraer capitales. Vino la ola revolucionaria, dicen, que dismanteló empresas económicas y acabó con la prosperidad.

De acuerdo con este discurso, se quisiera que el país pudiera administrarse como una compañía de acciones al portador, con la racionalidad de la ganancia. En realidad, es una reflexión generada desde y en función de los intereses de los grandes dueños. En una visión de la historia nacional, de largo alcance, sorprende que el debate actual sobre la Revolución se parezca tanto al que se libró

entre 1848 y 1867 sobre la Guerra de Independencia. Hay una correspondencia casi exacta en los discursos de ambos bandos, en aquel entonces denominados liberales y conservadores. Los primeros, reivindicando la lucha por la Independencia y los segundos buscando erradicar hasta la última de sus huellas.

Ahora bien, desde su inicio y hasta nuestros días, la Revolución ha estado presente como tema en la literatura, las artes plásticas, el cine, la música y el variado campo de las ciencias sociales. ¿Cómo entenderlo? La base y explicación de esta presencia en el ámbito intelectual, no obedece a una imposición, a una moda o ni siquiera a una tradición que se resista a morir, sino en su persistencia como referente histórico colectivo. En efecto desde la perspectiva de la Revolución, la mayoría activa del pueblo sigue viendo a la sociedad y a las instituciones políticas, tal y como sucedía con la Guerra de Independencia durante el siglo XIX.

La Revolución de 1910 atacó privilegios, rompió con paradigmas avanzando en tareas que la reforma liberal y los esfuerzos de los republicanos habían dejado inconclusas. Sus objetivos estaban dirigidos en contra de la casta de oligarcas, reconstituida y fortalecida durante el porfiriato, cuyos miembros desde la época colonial lograron poner sus propios intereses por encima de la sociedad entera. Tal como sucede hoy mismo.

La polémica actual sobre la Revolución, así, tiene que ver con el proyecto de desarticular las luchas emancipadoras del pasado con las del presente, en la medida que aquéllas se constituyen no sólo en fuentes de inspiración, sino de modelos y enseñanzas.

C O N T E N I D O

1 Editorial

Entorno

4 Poema / Enrique Cortazar

46 Poema / Lilvia Soto

Chamizal

43 Un acercamiento al ambiente político del 68 / César Silva Montes

Didactikón

39 Equidad, calidad y valores en la universidad / Isabel Arcudia García

Dossier

14 Prostitutas en la Revolución / Jesús Vargas

18 Revolución y holocausto en la frontera

Carlos González Herrera

22 La escritura de la Revolución y su entorno

Pedro Siller Vázquez

27 El Pancho Villa de Paco Ignacio Taibo II / Víctor Orozco

Muestra plástica

31 La plástica de Luis Filcer

Vida Universitaria

41 Otorgan reconocimiento al ICSA / Servando Pineda Jaimes

42 Toma de posesión / Raúl Flores Simental

Los libros

51 Miles de millones. Pensamientos de vida y muerte en la antesala del milenio / Héctor Padilla

53 La voz dormida / Susana Báez Ayala

53 Sin fecha de extinción / Agustín García Delgado

Voces estudiantiles

57 Los veranos de investigación científica / María Fidelia Luna

60 El gaucho y su aspecto romántico en Don Segundo Sombra / Patricia Macías

62 La dolorosa fragmentación del ser en *El público*, de García Lorca / Victoria González

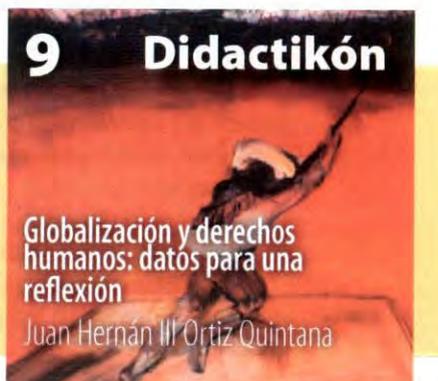
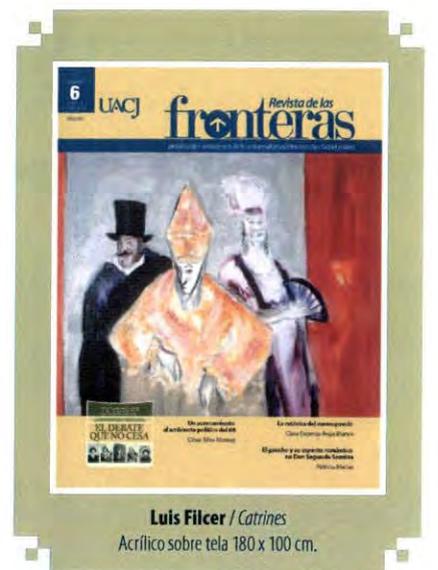
64 ¿Cuántos dijo?

Recuento

50 Fuentes y San Antonio / ¡En caso de lluvias busque una ciudad alterna!

56 El muro en la frontera. Ingrato pago

59 A propósito de la Convención Nacional Democrática



Enrique Cortazar



El Mojado I The Wetback I

Los perros, los guardias, los empujones,
las esposas, el pavor, los interrogatorios,
los uniformes, el piso brillante, los gordos,
todo le cayó encima, de golpe...
Amonestado, amenazado, atolondrado
vuelve:

—Bienvenido a México —alcanza a leer;
palabras tibiamente gastadas
entre la lluvia que es sólo húmedo recuerdo,
viento fresco que acaricia la ciudad...

Siente los labios secos.
En el centro de la calle
el Programa Paisano lo recibe
con slogans y sonrisas de TV.

Son las 12 de la noche
y a lo lejos un radio
canta el Himno Nacional.

The dogs, the guards, the shoves,
the handcuffs, fears, interrogations,
the uniforms, shiny floor, the fat ones,
everything fell on him, a blow...
warned, threatened, confused
he returns:

Welcome to Mexico —he catches sight
of lukewarm wasted words
in the rain that is only a humid memory,
cool wind that caresses the city...

He feels the dry lips.
In the middle of the street
the Paisano Program receives him
with tv slogans and smiles.

It is twelve at night
and at a distance a radio
plays the National Anthem.



Traducción al inglés de Jimmy Santiago Baca





LA RETÓRICA DEL MENOSPRECIO¹

Clara Eugenia Rojas Blanco*

La retórica siempre se inscribe en la relación entre el lenguaje y el poder [...] en un momento determinado ilustra quién puede hablar, quién puede o desea escuchar y qué se puede decir o no [...] aquellas mujeres que insistan en entrar a la arena de la retórica serán utilizadas, malinterpretadas, minimizadas o ignoradas.²

En este artículo presento una reflexión de mi deliberación doctoral³ centrada en el análisis de algunos de los procesos que sustentaron el borramiento simbólico de la voz política de las mujeres activistas durante el develamiento del acto del feminicidio. Tomo este acto como punto de vuelo a fin de examinar y (re) valorar los procesos del uso del lenguaje desde la experiencia de las mujeres como participantes activas de los procesos políticos, tanto institucionales como de la vida cotidiana. Mi reflexión se circunscribe, primordialmente, en el período entre 1996 y 1999 por considerarlo un momento coyuntural de crisis en el que se visibilizó de manera más intensa la confrontación entre las activistas y el Estado frente al silenciamiento oficial del acto del feminicidio.

Si bien los enfoques contemporáneos en crítica retórica se caracterizan por su heterogeneidad en el estudio de los procesos retóricos, sus perspectivas críticas coinciden en documentar y analizar el poder del lenguaje. Por tanto, la

noción de poder es central en la crítica retórica, pues se centra en el análisis de cómo y por qué el poder se construye, se articula e influye y es influido por las prácticas discursivas, que a su vez son fundamentales para avanzar los proyectos de cambio social. Estos enfoques nos ayudan a comprender cómo el lenguaje nos proporciona las estructuras por medio de las cuales le damos sentido a nuestra experiencia, construimos nuestra identidad colectiva y promovemos acciones en el mundo, para bien o para mal. Se considera que tanto la palabra como cualquier otro símbolo son acciones o estrategias discursivas que contribuyen a (de)formar nuestra percepción e interpretación del entorno, persuadiéndonos a actuar en concordancia o discordancia. De manera específica, el pensamiento feminista en retórica crítica,⁴ aporta el género como una categoría de análisis que nos permite profundizar en la (re)visión histórica y la (re)valorización de los procesos de (ab)uso del lenguaje desde la experiencia de las mujeres y la (im)posibilidad de ser consideradas de

manera equitativa en los procesos políticos, tanto tradicionales como de la vida cotidiana.

A manera de preámbulo afirmo que la crisis social, durante y después del develamiento del acto del feminicidio, se manifestó públicamente como un proceso discursivo complejo, que para comprenderlo a profundidad se requieren múltiples maneras de conocer y de entender el mundo. En lo personal, utilizo un enfoque dialéctico, para lo cual tomo como referente la teoría de Kenneth Burke, 'la dialéctica de la tragedia'.⁵ *Esta teoría me permitió entender los asesinatos y la crisis en torno a éstos, no como una manifestación extraordinaria y descontextualizada con un principio y un fin, sino como proceso dialéctico que se encuentra, hasta la fecha, en constante contradicción y que a su vez se ha ido redimensionando de acuerdo con diversas coyunturas socioeconómicas y políticas.*

Así planteado, estudiar una protesta social es estudiar un drama o un acto de contradicción y de constante transformación. Burke sugiere que toda protesta social tiene un movimiento y una forma específica, que a su vez adquiere significación en función del contexto socioeconómico y político en el cual se manifiesta. En el caso de una crisis o tragedia social, este movimiento se puede ilustrar en tres etapas entrelazadas o traslapadas (aunque se puede tomar como punto de partida cualquiera de ellas): de *pathema* (sufrimiento, infortunio o crisis), a *poiema* (acción, acto o creatividad) y a *mathema* (la reflexión, lo aprendido). La dialéctica de la tragedia propone un movimiento circular y traslapado que nos permite ir redimensionando



(a manera de espiral o de caracol) la manera como interpretamos, explicamos y promovemos nuevas acciones a partir de "lo aprendido", que a su vez siempre va a estar sujeto a contradicciones, dando lugar a otras crisis y a otras acciones y así sucesivamente. A diferencia de la dialéctica

hegeliana, este proceso es circular, que aunque sí presenta tesis y antítesis, no pretende una síntesis.

En cada una de estas etapas examiné la relación entre lenguaje, poder, género y agencia. Dada la limitación de espacio, en esta ocasión no puedo abordar en detalle cada uno de estos análisis, lo que me parece importante señalar es que en cada una de estas etapas sobresale lo que yo acuño como *la retórica del menosprecio*. Dando por sentado que toda definición es arbitraria y contextualizada, de manera breve defino este proceso como una práctica retórica significativa hegemónica sustentada por diversas estrategias persuasivas (e.i. estereotipos negativos) centradas en devaluar, minimizar o silenciar tanto a las víctimas como las demandas de justicia promovidas por las activistas locales. La retórica del menosprecio se da como un acto de silencio autoritario que minimiza los actos de violencia física y simbólica, como si no hubiese nada importante que decir, qué ver o qué saber.

Mi análisis toma como punto de vuelo el momento de *pathema* (silencio, sufrimiento, infortunio o crisis) de la víctimas y digo que la comunidad juarense no estaba preparada para leer/entender los silencios históricos impresos en los cuerpos de las víctimas. De hecho pasaron varios años para que los crímenes se consideraran como una expresión estridente de la violencia de género.

Esta minimización nos indicó que la violencia de género era una práctica “normalizada” en la cultura local, la consecuencia de la incrustación de un menosprecio histórico relacionado con los derechos de las mujeres y de las niñas en esta comunidad fronteriza.

Un menosprecio hacia las “subalternas femeninas urbanas”⁶ o mujeres de la clase trabajadora, mayormente migrante, que forman parte del ejército de mano de obra barata, que por los últimos 30 años han apuntalado el capital local, nacional e internacional, que se intersecta en esta comunidad fronteriza para territorializar la economía globalizada.

Como reacción o contradicción al silencio oficial se articula (en voz y enlace) el momento de *poiema* (acción, acto o creatividad) caracterizado por el no menos conflictivo proceso de activismo de las mujeres de Juárez. Aquí se ilustra una circunstancia compleja caracterizada por la paradoja entre la voz y el silencio; en donde tanto la voz como el silencio de los grupos hegemónicos significaron menosprecio tanto hacia las víctimas, como hacia las demandas de justicia, por tanto hacia las activistas. Esta paradoja significó en función de la “efectividad” de las estrategias retórico-discursivas de las y los actores involucrados/as. Por ejemplo, las voces o demandas de las mujeres activistas y los familiares de las víctimas en todo momento estuvieron expuestas a procesos de (in)visibilidad por parte de los medios locales. Entonces la efectividad de las estrategias políticas dependió en gran parte del reconocimiento del *ethos* (credibilidad aunque no necesariamente ética) en función de la posición social, económica y política



que ocupaban las y los participantes. Este proceso de oposición, resistencia y negociación con las estructuras del poder por parte de las mujeres activistas y las familias, paradójicamente pone en crisis lo que significa ser activista y hablar o representar a las otras. Esta contradicción termina por fragmentar y

desalentar la participación de muchas.

Por un último, en la etapa de *mathema* o lo aprendido, documento la reflexión, a manera de testimonio, de un grupo de activistas locales, acerca del aprendizaje que les dejó su experiencia durante las confrontaciones y marchas públicas. Esta reflexión nos llevó a comprender que no estábamos preparadas (agencia discursiva) para desarticular la retórica del menosprecio, sobretudo en lo relativo al género. Entre otras expresiones, las que más sobresalen son las de desaliento, como se ilustra en los siguientes testimonios:

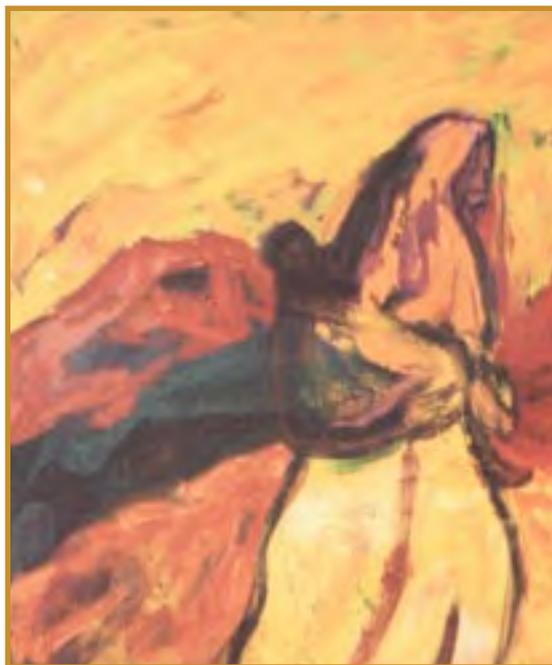
Llegó un momento en que yo sentí que estábamos lavando un piso que está tan manchado que nunca le vas a poder quitar la mancha; te agotas y te cansas y no ves resultados. Pero además, y lo más importante, fue que me di cuenta que a los culpables de haberlo manchado no les importaba. Entonces ¿por qué teníamos que limpiarlo las mujeres? Creo que es por eso que yo decidí retirarme de las protestas públicas. Es así de sencillo. Debemos reunirnos a pensar en mejores maneras de promover los derechos de las mujeres. (AMJ, activista local, 10 de agosto de 2004).

Después de años de estar enfrentando a las autoridades y ver el dolor de las madres, me

di cuenta que me resistía a estar en contacto con el dolor. Emotivamente me deterioraba mucho y que siendo una mujer con múltiples actividades en los grupos comunitarios no podía darle tiempo y la atención a eso, pero básicamente me

dominaban los sentimientos de frustración... La verdad no me interesa entrar en discusiones políticas y menos estar en constantes enfrentamientos con el gobierno. Debe de haber otra forma, pues ésa sólo nos llevó a desgastarnos y... ellos tan campantes. A veces pienso que ignorarnos fue su mejor estrategia, ellos ya sabían que tarde o temprano nos íbamos a cansar. (BSD, activista local, 14 de agosto de 2004).

Cuando una de tus metas personales es lograr la justicia y de pronto tomas conciencia de que todo un sistema, históricamente perverso, estaba involucrado no sólo en la negligencia, sino también como parte ejecutora, entonces te invade un gran desaliento. Una vez más la experiencia nos enseñó que no habíamos aprendido nada de la historia de corrupción, impunidad e injusticia perpetuada por un Estado perverso contra tantos inocentes... Ante esto, tú dime ¿qué persona puede multiplicarse



y estar durante estos 10 años promoviendo una respuesta de justicia de un Estado simulador? Creo que la injusticia nos rebasó y no hay activismo que pueda cambiar ese estado de cosas, porque las autoridades son tan cínicas que lo mismo les da si hablamos, gritamos, exigimos o

no. Definitivamente, necesitamos re-pensar en nuevas formas de hacer política. (GMP, activista local, 5 de octubre de 2004).

En general, el acto de feminicidio nos tomó por sorpresa y pagamos un precio muy alto por nuestro disimulo frente a los derechos de las mujeres y las niñas en esta comunidad fronteriza. Las mujeres que contestamos a los silencios oficiales no teníamos (ni tenemos) la presencia o reconocimiento político, los espacios y menos la agencia discursiva para (des)articular las ideologías dominantes, así es como intencionalmente hemos permitido que se menosprecie nuestra voz política. Por tanto, a través del poder simbólico del lenguaje se sustentaron actitudes personales y colectivas que marcaron, nombraron, excluyeron y silenciaron tanto prácticas como personas, avalando así, la permanencia de la injusticia soterrada y legitimada por la *retórica del menosprecio* hacia los derechos de las mujeres y las niñas, por parte de los que detentan el poder.

* Docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

¹ Versión breve de la ponencia presentada bajo este título en el Tercer Encuentro Nacional de Análisis del Discurso realizado en la Universidad de Guadalajara del 4 al 6 de octubre, 2006.

² Cheryl Glenn, *Rhetoric Retold: Regendering the Tradition from Antiquity through the Renaissance*. Carbondale and Edwardsville, Southern Illinois, University Press, 1997, p. 3.

³ Clara E. Rojas, *The Rhetoric of Dismissal: Theorizing de Fronteriza/ Juarenses Political Activism from a Feminist Rhetorical Perspective*. Doctoral Dissertation, NMSU, 2006.

⁴ Karen Foss, Cindy Griffin & Sonja Foss, *Feminist Rhetorical Theories*. Thousand Oaks, Sage, 1999.

⁵ Kenneth Burke, *Grammar of Motives*. Berkeley, University of California Press, 1969.

⁶ Gayatri C. Spivak, *A Critique of Postcolonial Reason*. Cambridge & London, Harvard University, 1999.

Globalización y derechos humanos: *datos para una reflexión*

Juan Hernán III Ortiz Quintana*

*Era un gran tiempo de híbridos.
De salvajes y científicos, panzones que estaban tísicos en la campechana mental,
en la vil penetración cultural, en el agandalle transnacional, en lo oportuno norteño-imperial, en la desfachatez
empresarial, en el despiporre intelectual, en la vulgar falta de identidad.*

Rodrigo González



“Verde *Corporate Realty Services is a leading owner and operator of corporate facilities on both sides of the U.S.-Mexico Border through development and acquisition”.*

Esta frase se encuentra en la página web con URL: <http://www.verderealty.com/home.html>. Traducida al español, diría algo así como “Corporación de Servicios Inmobiliarios Verde es un líder propietario y operador de facilidades en ambos lados de la frontera de México-EU para la adquisición y el desarrollo”. Según información de la propia empresa, se dedica a promover y desarrollar cualquier necesidad empresarial que involucre a la franja fronteriza y los bienes raíces.

El orgulloso propietario de esta empresa es el paseño William Sanders, un hombre con la capacidad de sentarse con políticos mexicanos y hacer negocios que prometen un amplio desarrollo económico. Coincidencias interesantes se empiezan a ver en una relación tierra-poder político si se revisa la información del diario alternativo en línea *Crosswinds* (<http://members.aol.com/wmpb/CrossLand/index.html>) donde se presenta a Sanders como poseedor, sólo en Nuevo México, de 45,000 acres y a la familia Baeza, de 55,000 acres en el mismo estado americano.

En el siglo XXI, los grandes terratenientes son los que deciden el futuro de una región, a semejanza de los feudos del Medioevo. ¿Será? Estos terratenientes no tienen títulos de nobleza ni súbditos. Ahora son propietarios legales,

empresarios libres. Pero también gozan de libertad los ciudadanos que se pueden ver afectados por decisiones públicas que favorezcan el enriquecimiento de los terratenientes. Libertad, derechos y deberes, elementos presentes en los mexicanos en su Constitución. El pasado proceso electoral ha puesto en evidencia que no se puede limitar la participación ciudadana a la acción de ir a votar, y un análisis de las propuestas de los candidatos a cualquier puesto de elección popular

El problema no es que una persona haga negocio o genere riqueza: el problema surge cuando esa riqueza pasa por encima de los derechos de los demás.

fortalecerá esta idea. Entonces, ¿cómo entran en el debate de asuntos públicos los empresarios y los ciudadanos?

Para pensar la pregunta anterior se debe considerar que las dimensiones del mundo han variado innegablemente. No podemos cegarnos y suponer que la globalización no afecta o que se puede parar. Por el contrario, se debe reconocer que el comercio global es una realidad y que al parecer no tiene intenciones de

irse. Cabe resaltar que no replantea la existencia del libre comercio, pues las imperfecciones en el mercado no han dejado de estar presentes, como en los ejemplos de monopolios (o algunas otras formas que se han perfeccionado en los últimos años) y subsidios. Esto se puede ver, respectivamente, en Microsoft y en la competencia por el mercado de manzana entre Washington y Chihuahua.

El problema no es que una persona haga negocio o genere riqueza: el problema surge cuando esa riqueza pasa por encima de los derechos de los demás.

La Corporación Inmobiliaria Verde realizó la planeación del desarrollo de 22,000 acres en Santa Teresa, la parte estadounidense que hace frontera con el polémico Desarrollo San Jerónimo. Esta polémica consistió en que un grupo de ciudadanos de Juárez quiso dar a conocer su opinión referente a dicho desarrollo y, a pesar de recurrir a medios legalmente establecidos, la autoridad ignoró por completo la situación llevando, en el mejor de los casos, la discusión de un asunto público a los niveles de las campañas políticas, donde la estrategia dominante es la descalificación mediática de los opositores. Pero para revisar cómo se toman decisiones públicas cuando se disputan los recursos que deben atender las necesidades de todos los ciudadanos, sean o no empresarios, se deben considerar datos concretos, técnicos que, además de poder ser interpretados, son hechos contundentes. Aquí algunos:

- San Jerónimo no cumple las especificaciones establecidas por el Plan de Desarrollo Urbano, faltando con ello a la Ley Estatal de Desarrollo Urbano.
- No existen estudios suficientes para la factibilidad del agua.
- La mancha urbana actual de Ciudad Juárez no tiene saturada su capacidad de recibir industria e inversión extranjera.
- La AMAC anunció en mayo del 2006 que existe un déficit de 10 a 15 mil trabajadores (<http://amacweb.org/pal-may1-06.htm>).
- Según la información en el Plan de Desarrollo Urbano, a Ciudad Juárez llegan un promedio de 50,000 migrantes al año y, dentro de la mancha urbana actual, hay espacio para albergar esta cantidad de migrantes hasta por 11 años más.
- San Jerónimo traerá empleos.
- No podemos llenar los empleos actuales.
- Y, en lo que respecta a Juárez, no existen pruebas de que el empleo, de manera automática, resuelva las problemáticas sociales. Por el contrario, los niveles de violencia y los rezagos en salud y educación de la ciudad dan mucho que pensar al respecto.

Entonces, ante estos hechos, ¿por qué se decidió impulsar el Desarrollo San Jerónimo?

¿Por el beneficio de la comunidad o para satisfacer la necesidad de la Corporación Inmobiliaria Verde?

Algo parecido está sucediendo en otro gran negocio de la misma corporación y es el Plan de Desarrollo del Centro del Paso impulsado por el Grupo Paso del Norte (<http://www.epdowntownplan.com>). En este plan, al parecer, también existen voces que se oponen, pero ¿han sido escuchadas? Llama la atención que en Ciudad Juárez también se estén llevando a cabo obras de embellecimiento y regeneración del centro, lo cual atiende una necesidad urbana necesaria pues es uno de los puntos con mayor afluencia de gente. Pero, entonces, pueden aquí surgir algunas preguntas: ¿Se consideró para este desarrollo la participación de los ciudadanos que tienen el centro como su paisaje cotidiano? ¿Quiénes son los afectados por los desarrollos de los centros de ambas ciudades? ¿En ambos desarrollos, qué lugar tuvieron los empresarios y los ciudadanos?

Ciudades bellas y con un gran empuje económico, son deseables, sin duda, pero no hay que olvidar que esa idea se está trabajando en Ciudad Juárez desde 1965 con el Programa de Industrialización Fronteriza (PIF). Hoy, en Juárez se tiene numeroso empleo formal; un alto grado de economía informal; elevado nivel de violencia; una presencia significativa del narcotráfico; un alto rezago en educación, salud, pavimento, y un transporte público denigrante, entre otras tantas cosas que en cuarenta años no se han podido remediar.

Algo no concuerda aquí. ¿Por qué unos hacen muy buenos negocios y muchos siguen viviendo en condiciones de marginación? ¿Y cómo enfrentar esta situación?

Los que hacen negocios están en todo su derecho, sin duda, pero los derechos no son naturales, no están en las personas de manera intrínseca. Los derechos son parte de un convenio social que permite gozar de garantías para la convivencia. Y si bien algunos hacen buen uso de sus derechos para beneficio personal, situación irreprochable, otros ni conocen ni gozan las garantías mínimas de los propios.

Una posible hipótesis de lo que sucede en Juárez es que el gobierno municipal, más que administrar la ciudad, facilita negociaciones entre distintos sectores económicos. Gestiona en lugar de gobernar. Pero en la ciudad no sólo están involucrados los sectores económicos, y

con cuarenta años de experiencia no se ha demostrado que el empleo solucione los problemas sociales.

Si la ciudad fuera una balanza, el peso de los que hacen grandes negocios rebasaría el del resto de los ciudadanos (¿las corporaciones son ciudadanas?). Para nivelar esta situación sería importante que se respetaran los derechos de participación de la ciudadanía en las decisiones públicas. Y aunque las corporaciones

hacen negociaciones a escala internacional y la ciudadanía es una cuestión nacional, se debe considerar que también existen herramientas internacionales que garantizan los derechos.

El artículo 139 constitucional establece que los acuerdos y pactos firmados por el presidente de la República y ratificados por el senado tienen el carácter de Ley.

En cuestiones legales se dice que están por debajo de la Constitución pero por arriba de otras leyes. México, al menos, ha firmado los siguientes tratados:

1. el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CESCR), vigilado por el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales;
2. el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (CCPR), vigilado por el Comité de Derechos Humanos;
3. el Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y

Una posible hipótesis de lo que sucede en Juárez es que el gobierno municipal, más que administrar la ciudad, facilita negociaciones entre distintos sectores económicos. Gestiona en lugar de gobernar.

La administración de la ciudad atiende más a intereses económicos internacionales que a necesidades ciudadanas.

- Políticos (CCPR-OP1), vigilado por el Comité de Derechos Humanos;
4. la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (CERD), vigilada por el Comité para la Eliminación de Discriminación Racial;
 5. la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), vigilada por el Comité para la Eliminación de Discriminación contra la Mujer;
 6. el Protocolo Facultativo de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW-OP);
 7. la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Cruelles, Inhumanos o Degradantes (CAT), vigilada por el Comité Contra la Tortura;
 8. la Convención sobre los Derechos del Niño (CRC), vigilada por el Comité de los Derechos del Niño (CRC);
 9. el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos de los Niños (CRC) relativo a la participación en los conflictos armados (CRC-OP-AC);
 10. el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos de los Niños (CRC) relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía (CRC-OP-SC);

11. la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares (MWC). La Convención entrará en vigor cuando sea ratificada por 20 estados.

¿Por qué no se hacen valer los derechos plasmados en estos tratados? La respuesta es simple. Ignorancia. La ciudadanía ignora sus derechos y deberes, por lo tanto no exige a los legisladores que trabajen en función de sus derechos.

Así las cosas, se pueden obtener algunas hipótesis como las siguientes:

- la administración de la ciudad atiende más a intereses económicos internacionales que a necesidades ciudadanas;
- en la competencia de los recursos que hay para invertir en la ciudad, el desarrollo social se encuentra en desventaja frente a otras posibles prioridades como la oferta de la ciudad por su mano de obra barata;
- la ciudadanía no conoce sus derechos y no está acostumbrada a vivir con ellos como una garantía (no exige);
- la ciudadanía podría ser una parte activa de la toma de decisiones públicas si conociera sus derechos;
- reconocer y hacer valer los derechos requiere un proceso formativo de dimensiones colosales.

Lo anterior es sólo una serie de ideas, un conjunto de elementos que al verse relacionados deben invitar a la reflexión y a un análisis profundo, con datos más precisos. Información más precisa y clara sobre estos temas puede ayudar a una mejor toma de decisiones en las cuestiones públicas que afectan a la ciudad. Informar y educar respecto a los derechos humanos integrales no es un capricho o una buena idea, sino una herramienta indispensable para el mundo de hoy.

* Docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.



Dossier

LA REVOLUCIÓN MEXICANA:

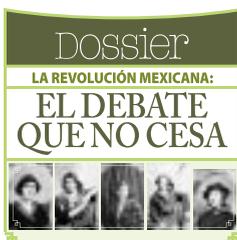
EL DEBATE QUE NO CESA

JESÚS VARGAS **CARLOS GONZÁLEZ**
PEDRO SILLER VÍCTOR OROZCO

Quizá no haya ningún espacio del quehacer intelectual, ya se trate de las ciencias sociales o de la creación artística, que en nuestro país no esté ocupado por alguna referencia a la Revolución mexicana. En este último lustro se conmemorará el centenario del inicio del movimiento armado de 1910 y en el contexto de esta celebración le dedicamos las páginas que siguen, que abordan el tema desde distintas aristas y perspectivas.



Fotografías, cortesía de Miguel Ángel Berúmen, Archivo Histórico Municipal de Juárez.
Documento, cortesía de Francisco Ignacio Taibo II, AHMJ.



Prostitutas en la Revolución

Jesús Vargas *

Las mexicanas exigen igualdad en Ciudad Juárez (1914)

La actuación social y la participación indirecta de las prostitutas durante los años de la revolución, es uno de los temas ausentes en la historiografía nacional, muy pocos autores han incursionado en el tema y la explicación es muy simple: no hay suficientes documentos en los archivos regionales. Como garbanzo de a libra el investigador llega a encontrar algún documento interesante relacionado con el tema; tal vez si alguien se propusiera el objetivo de recopilar y sistematizar todo lo que anda disperso por los archivos del país, se podría elaborar un buen estudio sobre el ejercicio de la prostitución en aquellos años en que miles de jóvenes, mayoritariamente de origen campesino, se lanzaron a la guerra y entre combate y combate se estacionaban temporalmente en las ciudades, donde muchos seguramente buscaban la posibilidad de encontrarse y estar con una mujer.

Los pocos protagonistas que escribieron memorias, no dejaron nada sobre esta parte de su experiencia, no escribieron sobre sus incursiones en los burdeles, era tema prohibido y pecaminoso. Mucho menos lo hicieron las prostitutas, por la misma razón antes dicha y porque muchas ni siquiera sabían escribir y otras, quizá la mayoría, lo único que querían era borrar esa etapa de su vida. Además, y esto quizá fue la causa principal de esta ausencia de escritos testimoniales, socialmente no había ningún interés por este tema. Durante muchas generaciones, las prostitutas fueron tratadas como seres inexistentes, sólo podían manifestarse y

actuar en la oscuridad, mientras las personas decentes dormían.

La costumbre, la tradición, las instituciones de gobierno y especialmente la iglesia católica y la protestante se encargaron de elaborar las reglas, las leyes y los códigos infames e inhumanos que hasta hace muy pocos años se aplicaban como algo normal y necesario, condenando a estas mujeres a esconderse, a callarse y a soportar dócilmente su aniquilamiento social y cultural.

La Revolución de 1910, además de su contenido político representó un movimiento ideológico cultural que generó muchos anhelos y muchas esperanzas. En aquellos años florecieron las ideas y no solamente se hablaba de la libertad, de la justicia y de la igualdad en los discursos, sino que la gente común, el campesino, el obrero, los estudiantes, todos creyeron que realmente las cosas podrían cambiar, al fin y al cabo para eso habían sacado a punta de balazos al general Porfirio Díaz y a sus "catrines".

Con todas sus limitaciones culturales y barreras sociales, también las prostitutas llegaron a soñar que aquello de la revolución podía ser cierto y desde sus cuartuchos refundidos se atrevieron un día a levantar la voz pensando inocentemente que un presidente municipal que había salido de las filas del villismo les podría hacer un poco de justicia. Muy pronto se dieron cuenta que no, que todo era lo mismo, que la Revolución no tenía nada bueno para ellas y tendrían que resignarse a seguir igual.

* Investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Los burdeles las prefieren extranjeras

Octubre de 1914, la mayor parte del territorio nacional se encuentra bajo control de las fuerzas villistas. Cada día el periódico *Vida nueva*, órgano informativo del villismo en Chihuahua, habla de nuevos triunfos militares. Todo parece indicar que Francisco Villa y Emiliano Zapata lograrán controlar militarmente el país, después de la destrucción de los carrancistas.

El estado de Chihuahua vive una situación especial porque en su territorio se ha establecido la base social y militar más importante del villismo: las haciendas, algunas minas y las principales negociaciones han sido confiscadas y más o menos se ha sostenido la producción; hay dinero y mucha confianza, especialmente entre los pobres porque el general Villa ha metido en cintura a los comerciantes obligándolos a respetar los precios establecidos para el maíz y el frijol. Además, el propio Villa ha repartido varias toneladas de estos granos de manera gratuita.

En todas las ciudades han sido nombrados como responsables de la autoridad, personajes bien identificados por su militancia en el villismo y por necesidades estratégicas el general Villa ha nombrado a Juan N. Medina, uno de sus jefes militares para que se encargue de la presidencia municipal de Ciudad Juárez que en estos días se encuentra en ebullición. Cientos de migrantes llegan diariamente desde el

interior, unos se quedan estacionados allí, otros se despiden para siempre de México y se internan rumbo a California.

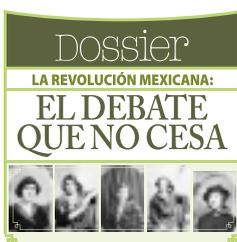
Desde Estados Unidos arriban todo tipo de individuos que saben moverse bien en este ambiente ideal para el espionaje, el contrabando, las intrigas internacionales y para todas esas actividades propias de la frontera de un país en plena guerra civil.

En este cruce de flujos humanos también han llegado, desde uno y otro lado de la frontera, mujeres que contemplan a Ciudad Juárez como la mejor oportunidad para superarse. En las listas que levanta periódicamente la dirección de salubridad aparecen cada vez más apellidos extranjeros. Entre las meretrices dadas de alta en 1914 se encuentran los siguientes apellidos: Brock, Guaynes, Wohlen, Elsi Burns, Clark, D. H. Wever, Davis, James, Lambert, Mac Branan, Kramer, Carrol, Neil, Jonson, Porter, Smith, Rabart.

En aquel ambiente de movilidad social y cultural, los sueños y las ideas libertarias e igualitarias también llegan hasta los burdeles. Poco a poco crece el número de prostitutas que piensan en la Revolución como un beneficio, como un medio a través del cual pueden lograr un trato más justo. De tal suerte que el 29 de octubre de 1914, un grupo de 27 prostitutas se atreven a firmar y entregarle al presidente municipal un escrito de inconformidad. La lideresa de este movimiento no puede quedar en el anonimato, se llamaba simplemente María Díaz y ella encabezaba la lista.

Quienes firmamos este escrito comparecemos respetuosamente exponiendo en la forma que mejor corresponda en derecho y con la seguridad de que se nos hará justicia por que ese es el lema del nuevo gobierno y porque usted es uno de los más fer-





vientes partidarios de las instituciones democráticas.

En la "igualdad y la justicia", le elevamos las siguientes quejas:

Siendo mujeres que por desgracia ejercemos la prostitución en esta ciudad, guardando en lo posible la compostura y moderación necesaria para poder concurrir a los bailes de especulación que se verifican todas las noches. Al concurrir la noche del 26 del mes en curso al salón de baile público situado en el subterráneo de una cantina denominada El Gato Negro, el encargado de dicho baile nos prohibió la entrada sin tomar en cuenta que contábamos con el permiso y estábamos al corriente en el pago de nuestras contribuciones en el ramo de Tolerancia en la Tesorería de esta ciudad. Este encargado nos dijo que era una disposición de la Primera Autoridad Política, cosa que nos pareció extraño porque cuando nos corrieron nos argumentaron que no se admitían las mexicanas allí.

Ponemos en conocimiento de usted que no es justo que las extranjeras gocen en nuestra patria de privilegios y prerrogativas hasta vergonzosas para nosotras mismas, pues entendemos que los salones de baile públicos son para que concurren a él las mujeres públicas sin distinción de nacionalidad y sus administradores están sujetos a admitir a unas y a otras con sujeción a las disposiciones y reglamentos respectivos.

En caso de que nosotras hallamos cometido alguna falta, puede usted estar persuadido de que la sentimos con una verdadera pesadumbre, pues a nosotras no nos importa nada que concurren las americanas pues no les tenemos el más leve átomo de rencor ni de enemistad, porque lo único que encontramos malo en ellas, y por lo

cual no les tenemos rencor sino compasión en su absurda y maldita política basada en el odio monomaniático que le tienen a México, principalmente a las mexicanas.

A nosotras se nos tiene prohibido por las leyes americanas pasar la línea y la que lo hiciera la castigan con seis meses de arresto conforme a las leyes de inmigración americanas. Aquí vienen a esta ciudad y no solamente se les recibe bien sino que hasta superior a nosotras.

¿Será justo esto señor presidente?

Para no cansar a usted por lo expuesto señor presidente, pedimos que se nos permita penetrar sin distinción de nacionalidad a las partes donde esté el placer destinado a nosotras, con lo cual nos hará usted justicia, por lo cual estaremos a usted agradecidas todas las que firmamos la presente, protestando no obrar de mala fe.

Ciudad Juárez,
septiembre 29 de 1914.

Dos semanas después el presidente municipal, Juan N. Medina, respondió a las prostitutas rebeldes pero no como el jefe revolucionario comprensivo e interesado en buscar alguna manera de hacer justicia, sino como el más tramposo de los leguleyos recurriendo a la misma ley para escurrirse, para quitarse el bulto y de pasada amenazar a las firmantes de que se puede revertir la ley en contra de ellas; total, una

joya de la jurisprudencia y de la demagogia revolucionaria.

He aquí la respuesta del flamante presidente municipal:

Enterado de la queja elevada por ustedes (...) hechas las investigaciones consiguientes, encuentro que en efecto no existe orden ninguna expedida por esta autoridad política al dueño o encargado del Gato Negro para que prohíba a las mujeres públicas (sean mexicanas o extranjeras) la entrada al saloon a que ustedes se refieren.

El Reglamento de Tolerancia que rige en esta ciudad en su artículo 13, fracción 4ª, prohíbe a las mujeres que ejercen la prostitución transitar en grupo, y de haber ocurrido a las firmantes el caso que exponen desde luego establecen que concurrieron en la forma que está prohibida, esto es en grupo, y si me detengo a penarlas por esa infracción es por que antes de hacerlo quiero comprobar si concurrieron en grupo para en ese caso imponerles la pena.

En el mismo Reglamento no existe disposición alguna que OBLIGUE a los dueños o encargados de salones a que admitan en él a toda mujer pública, cualquiera que sea su clase, si que establece el artículo 38 tres clases, primera, segunda y tercera, siendo la última según la Tesorería Municipal la que corresponde a las firmantes de acuerdo a la cuota que pagan.

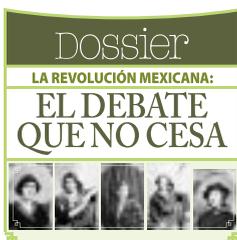
Que a los bailes públicos pueden concurrir todas las

mujeres libres, dado que estos lugares tienen por fin la especulación; pero esto no significa que los encargados o dueños estén en la obligación de recibir a quien les plazca por que existiendo las clases señaladas, lógico es que ellos tienen sus restricciones como la hay para los teatros, paseos y otras diversiones y donde se restringe la entrada a ciertos departamentos a mujeres que ejercen la prostitución, y siendo esto así, no cabe duda que los dueños de bailes públicos con mayor razón tienen tal derecho, ya que en esta clase de negocio, diversión o necesidad, entra de por medio la decencia, la higiene, el atractivo y hasta la clase de mujeres que a él concurran, y solamente en las veces en que la autoridad tiene que ejercer actos de vigilancia pueden ordenar que sus empleados o agentes entren a los lugares públicos.

Tampoco debe culparse a las extranjeras aunque se las suponga con cierto odio para las mexicanas porque no siendo ellas las dueñas no pueden haber dictado órdenes que solamente competen a la autoridad o al propietario de un negocio en su régimen interior y por lo que, si a las mexicanas que ejercen la prostitución les está prohibido pasar la línea divisoria y penetrar a territorio americano, y no así a las extranjeras cuando vienen a México, esta cuestión se considera completamente ajena a la queja y compete a las autoridades federales, pues esta en una y otra nación dictan las leyes de inmigración que ustedes mismas invocan y en cuyo caso ninguna injerencia tiene la autoridad municipal.

Ahora bien, si conocen ustedes y saben que alguna extranjera viene a esta ciudad a ejercer la prostitución sin el permiso respectivo y sin llenar los demás requisitos que fija el Reglamento de Tolerancia, están en su perfecto dere-





cho para hacer la denuncia por escrito o de palabra, rindiendo o ministrando las pruebas del caso, para que esta presidencia pueda dictar contra quien infrinja estas disposiciones las medidas necesarias y conducentes; pero en lo que atañe a la queja de ustedes, debo decirles que no estando en las atribuciones del presidente municipal que suscribe exigir del dueño o encargado del salón de baile, sito en los bajos del Gato Negro, la entrada absoluta de todas las que firman el memorial de referencia.

(Por tanto)

Se resuelve: No ha lugar a lo que solicitan.

Dejamos al criterio de cada lector sus consideraciones en torno a estos dos documentos y sólo comentamos que en nuestras investigaciones sobre la Revolución en el estado de Chihuahua, no habíamos encontrado un escrito como éste donde las prostitutas manifestaran su inconformidad ante las autoridades.

Desde que leímos por primera vez estos documentos decidimos que teníamos que publicarlos acompañados de algunos de los artículos del Reglamento de tolerancia de la época porfirista, incluyendo también los artículos de los Reglamentos que se hicieron después de la Revolución. Por cuestiones de espacio no fue posible incluir esta información, lo haremos en otra ocasión pero adelantamos que los gobiernos revolucionarios no hicieron nada por mejorar el trato de la ley hacia las prostitutas y a final de cuentas no podemos sustraernos de las siguientes preguntas:

¿Hubo un cambio sustancial en cuanto al trato que les daba el porfirismo y el que recibieron después de la Revolución? ¿Han cambiado las condiciones en que las prostitutas ejercen su profesión? ¿Es justo el trato que la autoridad y la socie-

dad le otorga a las prostitutas? ¿Es cierto que en la mentalidad de algunos integrantes de la autoridad se sigue viendo a las prostitutas como si fueran delinquentes?

Revolución y holocausto en la frontera

Carlos González Herrera*

El 6 de marzo de 1916 Frank Scotten, alcalde de la prisión de El Paso y su director médico, el doctor G. B. Calnan, giraron instrucciones para que aproximadamente 50 prisioneros de la cárcel de El Paso fueran llevados al patio central de ésta. Ahí, se les ordenó desnudarse y agruparse para ser despiojados con una mezcla de querosén y vinagre. Repentinamente, una chispa de origen desconocido inflamó los vapores que salían de los tanques que contenían la mezcla y que se esparcían por el patio produciéndose como consecuencia enormes lenguas de llamas que, según algunos testigos, literalmente se tragaron a los infelices prisioneros que se encontraban desnudos. Después, los propios tanques funcionaron como bombas que causaron una tremenda explosión que destruyó los ventanales y puertas del hospital de la cárcel, situación que si bien puso en riesgo a los prisioneros hospitali-

* Docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

zados, permitió que algunos de los que eran sometidos al procedimiento de desinfección pudieran abandonar el patio en llamas y refugiarse dentro del hospital.¹ Un par de días después los fallecidos sumaban 18; sólo uno de ellos era angloamericano.²

Mientras los periódicos de El Paso en sus crónicas del suceso insistieron más en el carácter trágico y en el comportamiento heroico de los bomberos y de Carmen Alonzo, una jovencita mexicana de 17 años refugiada por la Revolución, el *San Antonio Express* reportó testimonios en Ciudad Juárez en donde había un sentimiento de rabia y de indignación por la irresponsabilidad de las autoridades estadounidenses. Dos prisioneros mexicanos, aún con sus ropas en llamas, habían logrado cruzar hacia el lado mexicano y narrar que no se había tratado de un accidente, que autoridades de El Paso les habían arrojado gasolina y luego un cerillo encendido.³ El reportero de este diario señaló que era evidente el sentimiento de irritación que se respiraba en Juárez por la forma en que las autoridades de los Estados Unidos trataban a los mexicanos, sobre todo a los que venían del interior de la República, con el pretexto de la lucha contra el tifus.⁴

El coraje y la indignación se extendieron entre la población mexicana, tanto de El Paso como de Ciudad Juárez, pero era en esta última donde había más libertad para tomar acciones nacionalistas abiertamente antiamericanas. Los habituales

visitantes temporales anglos que cruzaban para divertirse en el hipódromo o los salones de juego y cantinas de Juárez, fueron insultados, agredidos e incluso sus automóviles fueron baleados antes de llegar al puente Santa Fe, en su regreso a El Paso. Las autoridades carrancistas dieron muestras, también, de ese nacionalismo popular desorganizado y voluntarista al no intervenir para detener los disturbios e incluso cerrar las oficinas de aduanas y el puente mismo, obstruyendo el tráfico de El Paso hacia Ciudad Juárez. No fue sino hasta que las autoridades militares de El Paso demandaron la protección del gobierno federal mexicano que el general Murguía, comandante militar carrancista en Chihuahua, tomó acciones de protección. Durante los siguientes días, los estadounidenses que recorrían el circuito entre el puente Santa Fe y las instalaciones de la aduana, el hipódromo, la zona de bares y salones de juego fueron custodiados por el ejército mexicano. Pocos momentos ejemplifican de manera tan clara el tipo de relación neo-colonial que la Nación-imperio, en aquellos años todavía en formación, esperaba de otros países: la ruta de la diversión, la prostitución, el juego y los vicios recorrida por los visitantes anglos, vigilada por el ejército del país "anfitrión".

Con sorprendente rapidez, ¡un día después!, el alcalde Tom Lea y el juez Dan M. Jackson buscaron encauzar una posible oleada de indignación y presiones de la opinión pública, local y nacional, y el enojo de la población mexicana, nombrando un gran jurado que tendría que determinar si tanto los cuerpos policíacos como los miembros del departamento de salud pública tenían alguna responsabilidad. ¿Cómo explicar —preguntaba el juez Jackson— la necesidad de usar querosén y vinagre para la desinfección de los pri-



*Antropólogo e historiador. Profesor del Programa de Historia de la UACJ. Director de El Colegio de Chihuahua.

¹ *El Paso Morning Times*, 9 de marzo de 1916, p. 8; y *San Antonio Express*, 8 y 9 de marzo de 1916, p. 1. Este periódico, en su encabezado, atribuía el accidente a un cigarrillo.

² *El Paso Morning Times*, 9 de marzo de 1916.

³ Recordemos el fuerte olor a este combustible reportado por los testigos civiles minutos después de la explosión. El olor probablemente provenía de una mezcla de gasolina, creosota y formaldehído en la que se sumergía la ropa de los prisioneros: "Una solución de querosén y vinagres era administrada para bañar [a los prisioneros]. Después del baño los prisioneros debían sumergir sus ropas en la mezcla dicha...". Respecto a la aparición de un cerillo en un sitio donde estaban estrictamente prohibidos, la declaración de R. H. Bagby, prisionero de buena conducta que gozaba de privilegios y que ayudaba en el proceso del baño, declaró que otro prisionero, un anglo de apellido McDonald, había encendido no uno sino dos cerillos y los había arrojado al piso. Su declaración ponía en aprietos al director de la prisión, Frank Scotten, quien había jurado que personalmente había inspeccionado a los prisioneros y ninguno tenía cerillo. *Idem*.

⁴ *San Antonio Express*, 9 de marzo de 1916, *apud* McKiernan, *op. cit.*, p. 195.



sioneros? ¿Cómo entender el proceder de la policía, que había impedido la salida de la cárcel después de la explosión?

Son altamente sugerentes los términos en que el juez Jackson convocó al “gran jurado”, pues no sólo predisponía a sus integrantes, sino contribuía a la construcción social de la imagen de los mexicanos:

Quiero instruirlos, caballeros, de su responsabilidad hacia esta corte y hacia la comunidad toda de llevar acabo una investigación completa para llegar a el fondo del desafortunado incidente de ayer. Llamo a ustedes su atención del hecho, de que aunque la mayoría de los infortunados cuyas vidas fueron destrozadas ayer eran vagabundos y desechos de la sociedad, al mismo tiempo la ley es muy clara respecto a nuestra obligación.⁵

Si bien la referencia general que hacía el juez era hacia los prisioneros, debemos recordar que la mayoría de los que fueron llevados a someterse al baño de desinfección el día 6 de marzo eran mexicanos.

Pero regresemos brevemente al miedo a una respuesta animada por el nacionalismo popular mexicano. No hay hasta ahora forma de comprobar una relación causa-efecto, pero lo cierto es que entre los muertos del holocausto se encontraban varios villistas y que sólo tres días después Columbus, Nuevo México, fue atacada sorpresivamente por un contingente de fuerzas pertenecientes a los restos del ejército villista. La explicación más socorrida hasta hoy ha sido la del resentimiento que, por esos días, Pancho Villa tenía frente a la actitud del gobierno del presidente Wilson, quien había dado facilidades militares al ejército carrancista, que finalmente lo derrotó a fines de 1915 en Sonora; el reconocimiento como

gobierno *de facto* de Venustiano Carranza fue leído como una deslealtad de Wilson y como un acto de traición a la patria por parte de Carranza.⁶

Ahora bien, aunque la explicación que sigue imperando es la anterior, resulta por lo menos intrigante y aun fascinante revalorar el componente macro, de tipo político, e integrar a la narrativa del suceso el antecedente de un evento tan importante para la historia de relaciones fundacionales, como son las raciales, de una región como El Paso, donde la frontera seguía en proceso de construcción.⁷ Tengo la seguridad de que la invasión de territorio estadounidense estuvo revestida de elementos adicionales de popularidad y legitimidad entre la población mexicana de ambos lados de la frontera, resultado de la siguiente lectura popular: Columbus fue un acto de justa venganza a la terrible muerte de mexicanos causada por acciones de un racismo oficial en los Estados Unidos. De hecho, existen testimonios de que, tanto en Ciudad Juárez como en El Paso, se pensó que Columbus estaba ligado al holocausto; el brigadier general Samuel Lyman Marshall aseguraba que el ataque había sido ampliamente percibido como una represalia en contra de lo que muchos en México, incluido Villa, consideraron un acto criminal. Mario Acevedo, quien llegó a El Paso en 1916 siendo un adolescente, recuerda que

⁵ “Instrucciones del Juez Jackson al Jurado”, en *Idem*.
⁶ El ataque, en ese contexto, ha sido visto como una forma de represalia al gobierno estadounidense pero, sobre todo, como una forma de poner en dificultades al gobierno de facto de Venustiano Carranza al tener que enfrentar un conflicto con los Estados Unidos. Ésta es la explicación que ha encontrado mayor apoyo por parte de historiadores como Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*. ERA, México, 1998 y Pancho Villa, ERA, México, 1999; Alan Knight, *The Mexican Revolution*. Lincoln, University of Nebraska Press, 1986) vol. 2, pp. 419-421.
⁷ Alexandra M. Stern hace también una propuesta de relectura en su “Buildings, Boundaries, and Blood...”, p. 53.

La incursión de Villa, según los rumores [...] fue en represión, en venganza, de un incidente que pasó aquí en El Paso con algunos presos en la cárcel [...] Parece que estaban despiojando a algunos presos con gasolina y que estando una persona o dos, de lejos [...] de manera no intencional, sino inadvertida, alguna persona encendió un cerillo para prender un cigarro. Todo se prendió [...] y según se decía, Villa dijo: ¡Ahora les voy a enseñar cómo se quema a la gente!⁸

En ese mismo sentido resulta interesante escuchar otro testimonio, el de Ramona González, paseña de origen mexicano que, siendo una niña de 10 años, recuerda que su hermano mayor había presenciado

[...] el incendio de la cárcel [...] ¡sí, los bañaban con gasolina!, y no una untada, se las vaciaban, por eso se provocó el incendio, por tanta gasolina que había [...] y luego los peinaban para que no llevaran piojo [...] A los americanos no les tocaba nada de esto porque ellos pagaban fianza y no iban a la cárcel.

En El Paso, los mexicanos a eso le achacamos que Villa fue y atacó Columbus [...] en venganza y rabia por todos los que murieron.⁹

La invasión villista a territorio continental de los Estados Unidos generó un fuerte conflicto internacional, provocó una

numerosísima fuerza invasora a nuestro país con resultados desastrosos y ayudó a preparar a la sociedad y fuerzas armadas estadounidenses para su irremediable ingreso al teatro bélico de la Primera Guerra Mundial. Todo ello, finalmente, redujo sustancialmente la presión para que la investigación del muy posible comportamiento criminal en la cárcel de El Paso llegase hasta sus últimas consecuencias. Al convertirse en un asunto de corte internacional en que además estaban en juego elementos del nacionalismo estadounidense tan fuertes como su soberanía y su honor, las responsabilidades institucionales por un combate a las enfermedades transmisibles, basado en una mezcla de conocimiento científico y racismo, se diluyeron. La fuerte presión que recibieron las autoridades carcelarias y sanitarias de la ciudad, justo después del holocausto, se diluyó. El Paso, como un todo, pareció ponerse de acuerdo en echar suficiente tierra al hecho como para hacerlo invisible a la memoria colectiva. De nuevo escuchemos las reveladoras palabras del general Marshall:

El incidente ha escapado a la memoria de El Paso. Usted no encontrará referencia alguna a éste y a su conexión con el ataque [a Columbus], y ello me sorprende mucho pues el evento estremeció a la comunidad completa. Los paseños vieron una relación causa efecto entre el incendio y el ataque.¹⁰

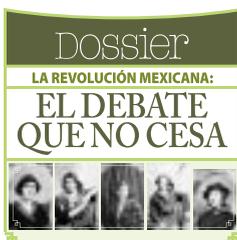
Vistos como unidad, el holocausto en El Paso y el ataque a Columbus nos permiten una vista integradora de la forma en que la frontera era construida por esos días desde dos proyectos nacionales de abismales diferencias y potencialidades. El horror causado por la muerte de entre 15 y 20 mexicanos en la cárcel de El Paso



⁸ Richard Estrada, entrevista al Brigadier General S. L. A. Marshall (El Paso, 5-19 de julio de 1975), OHI-UTEP, No. 181; y Óscar J. Martínez, entrevista a Mario Acevedo (El Paso, 1 de mayo de 1975), en *ibid*; No. 153B.

⁹ Óscar J. Martínez, entrevista a Ramona González (El Paso, 15 y 29 de mayo, y 19 de julio de 1976), OHI-UTEP, No. 334.

¹⁰ Richard Estrada, entrevista al Brigadier General S. L. A. Marshall (El Paso, 5, 7, 9, 11 y 19 de julio de 1975), OHI-UTEP, No. 181.



y, sobre todo, las condiciones en que ésta se dio, auguraban una escalada de conflictos raciales de dimensiones no conocidas para la zona; vale la pena también imaginar que, habiendo ya una comunidad de exiliados tan grande en la ciudad y en todo el suroeste del país, pudo haber encendido también la mecha de un nacionalismo mexicano militante con fronteras mucho más allá de los límites culturales.

La violenta entrada a territorio estadounidense, por parte de una partida de hombres identificados como villistas, fue leída en términos nacionalistas por ambos grupos nacionales: es una venganza política pero también de raza por lo sucedido a los mexicanos muertos en la cárcel, en condiciones que lindaron con la ejecución, y que adicionalmente formaban parte de los leales a Villa. Pero, también en ambos casos, la respuesta nacionalista a esos dos eventos fue rápidamente minimizada por la puesta en marcha de una invasión a territorio mexicano por parte de un cuerpo expedicionario con fines punitivos. Durante la primera quincena de ese mes de marzo de 1916, los acontecimientos se sucedieron de manera vertiginosa: el día 6, explotó el patio central de la cárcel de El Paso, incinerando a más de una docena de prisioneros mexicanos; el día 9, un grupo armado, identificado con Francisco Villa, ataca Columbus; y, para el día 15, estaba lista para entrar a territorio del estado de Chihuahua una fuerza del ejército estadounidense de casi 5 mil soldados, al mando del general John Pershing.¹¹ En menos de dos semanas, el asunto dejó de ser el holocausto en la cárcel paseña y se convirtió en la entrada a territorio mexicano de una fuerza expedicionaria enviada por el gobierno estadounidense que, aunque de carácter punitivo contra Villa, no dejó de ser la invasión de una nación a otra.

La entrada de Pershing y su fuerza expedicionaria a México nubló las posibilidades de una respuesta nacionalista de tipo

localista y enfocada al evento del holocausto y abrió una etapa para el fortalecimiento de un nacionalismo anti-yankee más amplio pero también más disperso; más de orden cultural que de acciones concretas de reivindicación.

La escritura de la Revolución y su entorno

Pedro Siller Vázquez*

Muy próximos ya a la celebración del centenario de su inicio, es interesante revisar algunas cuestiones relativas a la historiografía de lo que se ha llamado Revolución mexicana. Lo que nos proponemos aquí de una manera muy breve es una revisión de lo que se ha escrito, sobre todo desde *la perspectiva internacional*. Tomemos de una manera muy somera y con el riesgo de ser demasiado ligeros, tres momentos cruciales en la escritura de la historia de este fenómeno. El primero corresponde a las historias iniciales, en donde el clima de los estudios sociales estaba fuertemente influido por la revolución rusa. El segundo momento corresponde a la revolución cubana y, el tercero, a la globalización, o sea, a los tiempos actuales.

Hablemos del primer momento. Allí, el libro fundacional es sin duda el de Frank Tannenbaum, escrito a fines de los años veinte. Su visión está sobre todo marcada no por el historiador que fue, sino por el

¹¹ A las fuerzas de la expedición punitiva muy pronto se les sumaron otros 5 mil hombres y, como se sabe, el objetivo de capturar a Villa resultó un fracaso. De hecho, hay evidencias de que, para antes de que finalizara el año, la persecución de Villa se había abandonado y sólo se esperaba la incorporación de las tropas a los frentes de la Primera Guerra Mundial. Robert H. Novak, entrevista al Coronel H. Crampton Jones (El Paso, 8 de abril de 1974), OHI-UTEP, No. 125.

militante político, el activista sindical y el observador agudo de las transformaciones mundiales. Nacido en Austria en 1893, llegó muy joven a los Estados Unidos en 1904. Fue miembro de la poderosa Industrial Workers of the World en 1913 y participó en los medios anarquistas. A los 21 años fue arrestado por activista político en algunas huelgas. A los 22 entró a la famosa Universidad de Columbia en Estados Unidos y la experiencia de la Primera Guerra Mundial lo hizo pacifista. En octubre de 1922, el interés por estudiar la experiencia del movimiento obrero mexicano lo hizo viajar a este país. A diferencia de la Unión Soviética, en México había sucedido una revolución sin los radicalismos rusos ni la experiencia totalitaria; en ese sentido, era muy interesante el fenómeno mexicano, que prometía un cambio hacia una sociedad más igualitaria sin pasar por una dictadura radical. Otros, como Alma Reed y Carleton Velas, también pensaban lo mismo. En 1924, escribió que “hay un gran futuro en México, un futuro cultural que augura un renacimiento en el mundo contemporáneo”; en 1929 se doctoró con una tesis llamada *La revolución agraria en México*.

Hay que recordar que en esos años, los veinte y treinta, México ejerce una enorme fascinación entre los extranjeros. El país está lleno de personajes como los fotógrafos Tina Modotti y Edward Weston; el escritor Malcolm Lowry; el historiador Ralph Roeder, con el libro *Juárez y su México*, publicada en 1947, quizá

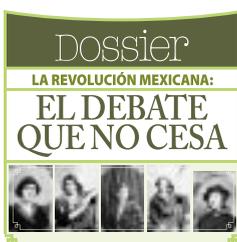
el mejor estudio sobre Juárez; el cineasta Serguei Eisenstein viene de la Unión Soviética precedido de una enorme fama por sus películas sobre la revolución de octubre y filma, a principios de los treinta, *¡Que viva México!*, con lo que inaugura una estética de la revolución en materia de fotografía, que después será imitada hasta el cansancio y convertida en imágenes casi oficiales.

La visión de Tannenbaum se refleja en sus tres obras: *The Mexican Agrarian Revolution*; *Peace by Revolution* y *Mexico: The Struggle for Peace and Bread*. Sin duda que la primera, publicada en 1929, fue la más importante porque compendia todo su punto de vista; las otras se refieren una y otra vez a temas ya tratados en la primera. Quizá una de las frases que resume de mejor manera el pensamiento de este autor es la siguiente: “La Revolución fue hecha por pequeños grupos de indios bajo el mando de líderes anónimos”;¹ es decir, que ningún partido político la organizó ni ningún intelectual hizo su programa o su doctrina. En el caso de Madero, lo considera como un débil soñador que no entendió las más elementales necesidades de los mexicanos. En este sentido, evidentemente contrastaba con el papel de intelectuales como Lenin en la Unión Soviética. Eso mismo hacía que otra característica fuera el redescubrimiento de la propia identidad mexicana a través de la lucha armada, lo que devolvía el orgullo a su pueblo frente a las otras naciones. Esto último se reflejaba dentro del arte mexicano post revolucionario, como era el caso de Diego Rivera o el de Frida Khalo. Por supuesto que esto trae como evidencia que, para él, la Revolución era algo que había sucedido en gran medida en el centro del país —el norte no sería considerado como un campo privilegiado de experimentación revolucionaria. La hacienda, sobre todo la típica hacienda del sur, fue la bestia negra que provocó la Revolución.



* Docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

¹ *Peace by Revolution. Mexico after 1910*. Columbia University Press, New York, 1966, p. 115.



Como lo ha señalado Alan Knight, para Tannenbaum “La Revolución podía ser corrupta, violenta, y sobre todo, incompleta, pero era un paso, o una serie de pasos, en la dirección correcta, y era el prerrequisito necesario de la democratización futura”. Tannenbaum acentuó la diversidad regional y local de la protesta rural; también reconoció el caos y la violencia del proceso, observando a su vez que las administraciones revolucionarias mostraban amplia diversidad, tan fragmentaria ha resultado ser la Revolución que no hay un movimiento general que afecte a todos los estados a la vez. Las leyes nacionales son efectivas en un estado y no en otro [...] mientras que en una parte de México el gobierno central puede estar protegiendo y apoyando a los trabajadores, en otra el gobernador local está persiguiendo, abusando y aún disparando a los líderes laborales en nombre de la Revolución.

En general, su mensaje fue: la revolución fue algo muy bueno para México, pues dejó atrás al feudalismo; fue un paso hacia la democracia; fue un fenómeno único y generalizado en todo el país; los héroes y los villanos son fácilmente identificables; los conflictos internos fueron inevitables pero tuvieron un final feliz.²

La continuación natural es el libro de Jesús Silva Herzog (1892-1985), *Breve historia de la Revolución mexicana*. Silva Herzog había tenido una incipiente participación en la Revolución como un joven espectador, y posteriormente, fue un economista preocupado por las cuestiones nacionales. En los años treinta, cuando Tannenbaum estaba en México escribiendo, viajó a la URSS para observar el proceso revolucionario. A su regreso comenzó a escribir sobre el aspecto agrario de la revolución y en 1960 publicó su famosa *Breve historia...*

Como dice en su prólogo, “con la claridad que da el tiempo, puede asegurarse que la causa fundamental de ese gran movimiento social que transformó la organización del país en todos sus aspectos, fue la existencia de enormes haciendas en poder de unas cuantas personas de mentalidad conservadora o reaccionaria”; sin embargo, en su texto va más allá: incluye los antecedentes magonistas y de la clase obrera, como Río Blanco y Cananea, y el papel de los intelectuales. Para él, los planes y programas fueron importantes, además de la conducción de los líderes urbanos de clase media. Acepta, además, la enorme influencia internacional que tuvo el movimiento social. Sin duda hay ya una comparación constante con lo que pasa en el mundo, sobre todo en la URSS y otros países recién unidos al socialismo; recuérdese que acaba de pasar la Segunda Guerra Mundial. Para él, la solución mexicana es mucho mejor que la rusa y puede servir de ejemplo para el resto de los países entonces llamados del Tercer Mundo. Otra de las cosas interesantes es que mantiene desde entonces una revista con impacto en toda Latinoamérica: *Cuadernos Americanos*, en donde se revisa continuamente la evolución de los problemas económicos y sociales del continente. En 1959 es derrocado en Cuba el dictador Fulgencio Batista por las fuerzas revolucionarias del ejército rebelde de Fidel Castro. La revolución cubana, sin duda,

² Alan Knight, “Frank Tannenbaum y la Revolución Mexicana”. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, vol. XIX (enero-junio de 2000); Charles A. Hale, “Frank Tannenbaum and the Mexican Revolution”. *Hispanic American Historical Review*, núm. 2, vol. 75.

a medida que se radicalizaba, sobre todo a partir de 1962 con la Segunda Declaración de la Habana, hizo parecer tibia y extraviada a la Revolución mexicana. A partir de entonces ya no bastaba con explicar su carácter agrario y popular. Había que explicar además por qué a pesar de ella se mantenían tan altos los niveles de pobreza, desnutrición, injusticias sociales y lo que parecía ser desde entonces un extravío de sus promesas iniciales. Desde esta perspectiva, el optimismo de Tannenbaum y el de Silva Herzog quedan rebasados. En medio de la euforia cubana, después de pasar una temporada en La Habana y de escuchar una y otra vez la misma pregunta de qué fue lo que pasó con la Revolución mexicana, Carlos Fuentes responde a su manera en una extraordinaria novela, *La muerte de Artemio Cruz*, en 1962.

El libro que marcará toda una diferencia en el estudio de la revolución mexicana es el de John Womack, *Zapata* en 1969. El autor recuerda que, rondando los 26 años, durante un tiempo anduvo buscando un tema acerca del cual escribir, "fuertemente influenciado por la revolución cubana y por lo que acababa de suceder en Bahía de Cochinos".³ Al principio se interesó en Colombia, para escribir una tesis sobre la violencia en ese país, y posteriormente, al calor de las discusiones sobre lo que sucedía en Cuba, se preguntó: "¿Qué pasó con la revolución mexicana?", así que decidió

hacer su tesis sobre este tema y en especial sobre el ejército zapatista, "[por] mi interés previo en la historia de los movimientos agrarios de los Estados Unidos, más que nada en los granjeros de Oklahoma, sobre los que escribí mi tesis de licenciatura". Publicado, de entrada puede leerse que "este es un libro acerca de unos campesinos que no querían cambiar y que, por eso mismo, hicieron una revolución". Así, el papel revolucionario del campesinado, tesis central de Tannenbaum y de Silva Herzog, es puesto en duda.

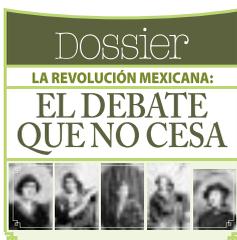
Para Womack, los movimientos agrarios no cambian nada, excepto que los campesinos sacrifican sus propias vidas o terminan en la cárcel. En México, además, no pueden ser derrotados completamente porque son la base de la fuerza de trabajo, así que periódicamente se vuelven a dar:

[...] cuando empecé a estudiar la revolución mexicana yo buscaba rendiciones y victorias y no podía encontrarlas. En México esto es más que confuso... ¿cuándo terminó esto? ¿Qué cambió? ... Vi que no se había completado una revolución en México en 1910-1920: no tomó el poder una nueva clase... Y sin embargo la lucha hizo la diferencia: ...por lo menos un desplazamiento hacia un terreno más favorable para los campesinos y los trabajadores en la lucha.

No es mucho, pero a diferencia de Tannenbaum y Silva Herzog, es un punto de partida para explicar las posteriores diferencias sociales en el México de los años 60. Se inicia, por el necesario contraste con la revolución cubana, lo que en términos generales se llamaría "el revisionismo" en la historia mexicana de la revolución, en el sentido de explicar qué fue lo que sucedió con ella.



³ "Querer la historia. Una entrevista con John Womack". *Nexos*, 35.



Entre los grandes libros relacionados con las vicisitudes de la historiografía de la Revolución, ahora sí dentro de ese tercer momento que es la globalización, están los de Friedrich Katz. Llegó a México en los años 30 cuando niño, hijo de refugiados políticos austriacos; estudió en la antigua Escuela Nacional de Antropología y posteriormente en Berlín. En *La guerra secreta en México*, publicada en español entre 1982 y 1983, reveló una revolución fuertemente influenciada por el exterior. No era el mundo cerrado patrón-peón, sino el de un imperialismo agresivo que manipulaba. Katz coincide con Womack en que las revueltas campesinas ganaron más de lo que generalmente se acepta, aunque no vencieron del todo, y agrega otros elementos: el papel de la clase media como fundamental en el proceso revolucionario, así como la existencia de la frontera norte como factor decisivo para entender el porqué en México y no en otra parte de América Latina pudo darse una revolución tan difícil de explicar.

En *Pancho Villa* (1998), nos mostró un personaje mucho más rico y complejo que el que se había descrito tradicionalmente. La revolución de Villa, nos dice, fue una de las pocas revoluciones auténticas que se han producido en lo que podría describirse como una región fronteriza del continente americano.⁴ Todos se reclaman ahora herederos de esa fuerza decisiva.

En Chihuahua es posible presenciar, en la ciudad de Parral, a dos mil personas conmovirse hasta las lágrimas en la representación de su muerte, y escuchar el grito de ¡Viva Villa! como un grito que es aún sinónimo de revolucionario y, sobre todo, un grito de protesta frente al poder no solamente nacional sino incluso internacional. Lo mismo pasa con Zapata: mientras la revolución como fenómeno nacional es cuestionada, nadie cuestiona el zapatismo, el cual es todavía un

timbre de orgullo y un grito de lucha, por lo que las imágenes de Zapata aún son subversivas en el sur.

Las propuestas de estudio en este tercer periodo son fuertemente influenciadas por las relaciones internacionales y —aunque parezca contradictorio— con la aparición de un exacerbado regionalismo. Las historias nacionales pasan a un plano secundario porque el estado nacional tiene ya pocas respuestas a las preguntas del historiador. La historia y el civismo, casi fundidos en la historiografía de los años 30, desaparecen para dar lugar a las preguntas sobre las caracterizaciones de los movimientos regionales. No es de extrañar entonces el *boom* de estos estudios a partir de los años 80.

Después de este auge, la tarea será sin duda reconstruir la historia de la revolución a partir de las historias regionales y las de sus líderes (Zapata y Villa más que Madero y Carranza), pero concebidas, más que como historias de las regiones, como una suma de la historia *vista desde las regiones* y, por supuesto, sin perder de vista los contextos internacionales, que han sido fundamentales para entender la manera como se ha estudiado la Revolución mexicana.

⁴ "Volvámonos con Pancho Villa. Una entrevista con Friedrich Katz". *Nexos*, 107 (noviembre de 1986).

El Pancho Villa de Paco Ignacio Taibo II*

Víctor Orozco**

Paco Ignacio Taibo II nos vuelve a asombrar con un nuevo libro. A su larga lista de los publicados (conociéndolo, es capaz de tener otros guardados) agrega la biografía de Pancho Villa. Digo que nos vuelve a asombrar porque, ya sea con una novela o con un estudio histórico, este autor siempre pone frente a los lectores una prosa que causa nuevos goces, pero que también contiene nuevos desafíos. Diestro en la novela policíaca, se ha revelado también como tal en la biografía (no está por demás recordar que le debemos su gran libro sobre el Che Guevara), una manera de abordar la historia, cautivante, pero riesgosa. Uno de los peligros es la fascinación que con frecuencia ejerce el personaje sobre su biógrafo, que a veces lo deslumbra de tal manera que no puede ver sino la luz que emana de los actos del biografado. Otro, es que procesos históricos increíblemente complejos se miren sólo desde la perspectiva de uno de sus protagonistas cuya participación, por más notable que sea, es una entre muchas de las que producen la resultante final. Taibo introduce una técnica que ayuda a precaverse de estos escollos: expone su versión, pero ofrece al lector las varias que existen sobre el punto, de suerte tal que

cualquiera puede acudir a otras fuentes y asumir otros puntos de vista.

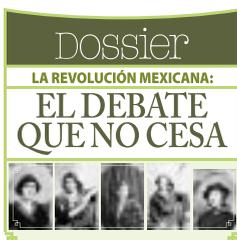
Francisco Villa es uno de los personajes más complejos de nuestra historia. Alguien decía que no hay un solo Villa, sino que existe uno, abigeo y perseguido por la ley hasta antes de 1910; otro, al que la revolución maderista redime de sus faltas; otro, de 1911-1912, que se ensaya infructuosamente como un negociante establecido; otro, el colaborador militar de Victoriano Huerta contra la rebelión orozquista y preso político del gobierno que defiende; otro, el de 1913-1914, constructor de la División del Norte, cuando escala las cimas de la gloria militar; otro, el de la soberana convención revolucionaria, cuando más cerca estuvo del poder nacional, maravillosamente simbolizado en esa fotografía que todo mundo conoce, sentado en la silla presidencial; otro, el caudillo que ve desmantelado su gigantesco poderío militar en las batallas del Bajío; otro, el guerrillero perseguido por carrancistas y norteamericanos de los que no sólo logra escapar, sino revivir y reconstituir su ejército; y, finalmente, el de la rendición y hacendado *sui generis* en Canutillo.

Pero hay otros Villas que Taibo nos recuerda en sus páginas: el ranchero socarrón que nunca dejó de ser y con el cual a menudo se asociaba este machismo poligámico muy del siglo XIX y primeras décadas del XX, y que subsistió o subsiste en las zonas menos comunicadas de la sierra. (Todavía me tocó escuchar en Batopilas, hace unos veinte años, a uno de estos sementales decir, refiriéndose a sus mujeres: "este año me parieron cuatro".) Taibo, para hacernos abrir boca, de entrada en su libro enlista las casi treinta esposas que tuvo Francisco Villa y las más de dos docenas de hijos en poco más de diez años. Por cierto, y a propósito del léxico de Villa y su socarronería, Paco se pregunta qué querría decir cuando les llama *bigornias*



*Texto leído en la presentación del libro de Paco Ignacio Taibo, *Pancho villa: una biografía narrativa*. Planeta, México, 2006, en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, el 28 de septiembre de 2006.

**Docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.



Creo que Francisco Villa es de los más inasibles desde este punto de vista. Ocupa un lugar entre esos tipos históricos que se construyen en medio de las confrontaciones, que sólo pueden ser hijos de las revoluciones y de la guerra. No de aquellos que las conciben o las anticipan, sino de los que emergen y se forman en su curso y que llevan necesariamente todas sus marcas, sus sorpresas, sus virajes.

a los carrancistas. Hasta donde sé, en el lenguaje ranchero de Chihuahua y en un cierto contexto, se parecía a algo así como “pichones”, “pan comido”, “culitos”).

Pero, además de todos estos Villas, está el Villa mítico, el de la leyenda que, como lo muestra en un libro reciente Miguel Ángel Berumen, comenzó muy pronto, apenas se apuntó los primeros triunfos militares contra el huertismo en 1913. Este Villa fascinante que se crea y recrea una y otra vez en anécdotas contadas mil veces y mil veces reinventadas. El Villa que estuvo en varios lugares a la vez y que trasciende a los libros, como lo muestra Calzadillas: entrando en Chihuahua en 1911, cuando estaba en Juárez; o al cine, como lo muestra Fernando de Fuentes en su película de 1938: asesinando a una familia de uno de sus dorados para quitarle a éste las ataduras que le impedían reunírsele. Al San Pancho Villa que es para un grupo que año con año le viene a rendir culto a su tumba en Parral; al Villa que, dicen, quemó a una anciana en Satevó; que creó 50 escuelas en un mes; que recogió a varios cientos de niños de la calle en la ciudad de México; que es campeón indiscutible de sus “hermanos de raza”, como gustaba decir, esto es, de los labradores o campesinos, pero que no es proclive al reparto de tierras, ni estando en el pináculo del poder ni cuando se instala en Canutillo; al que es capaz de mandar a la muerte segura a cientos de sus hombres frente a las ametralladoras que puso Obregón en las lobe-

ras de Celaya, pero que llora ante la tumba de Madero. Entre más crece y se enriquece la leyenda, más difícil es arribar al Villa de carne y hueso, al real.

Cada hombre y cada mujer somos un haz de contradicciones; sin embargo, pienso también que hay otros personajes menos difíciles de comprender. Traigo a la memoria biografías como la de Lincoln, por Emil Ludwig, que me cautivó desde la secundaria; o la de Trotsky, por Isaac Deutscher. Incluso las debidas a un escritor como Lytton Strachey, sobre los victorianos destacados. En cada caso me encuentro con hombres y mujeres definidos por una vocación, por un propósito que orienta todos sus afanes, cuyos actos o reacciones, a pesar de todas las vicisitudes, pueden ser hasta cierto punto previsibles. Creo que Francisco Villa es de los más inasibles desde este punto de vista. Ocupa un lugar entre esos tipos históricos que se construyen en medio de las confrontaciones, que sólo pueden ser hijos de las revoluciones y de la guerra. No de aquellos que las conciben o las anticipan, sino de los que emergen y se forman en su curso y que llevan necesariamente todas sus marcas, sus sor-

Taibo es de los que más se ha adentrado en la personalidad de Villa. Lo hace con los ojos del historiador y del escritor, pero, a mi juicio, también del militante venido de los movimientos de oposición, de la izquierda contestataria, irreverente e irrespetuosa de la autoridad. Busca y encuentra un Villa que representa a los desposeídos, un vengador de agravios. Otros ha habido y hubo, durante la revolución, con mucha mayor claridad y congruencia.

presas, sus virajes. Quizá en ello radique parte del atractivo que sigue teniendo para historiadores y para el gran público.

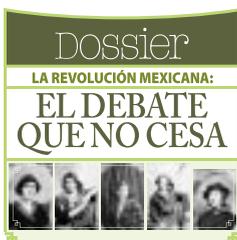
¿Cómo hacer una biografía de este personaje que abarque la totalidad de su vida? Y no me refiero sólo a su prolongada existencia (aun cuando apenas tenía 45 años cuando murió), sino a la densidad de la misma, a la posibilidad de capturar en la escritura a todos estos Villas y que ha provocado un sinnúmero de intentos, provenientes tanto de sus apologistas como de sus detractores. Villa, pues, da para todo. Tal vez haya otros casos similares por la variedad e intensidad de sus intereses, pasiones y andanzas.

Taibo es de los que más se ha adentrado en la personalidad de Villa. Lo hace con los ojos del historiador y del escritor, pero, a mi juicio, también del militante venido de los movimientos de oposición, de la izquierda contestataria, irreverente e irrespetuosa de la autoridad. Busca y encuentra un Villa que representa a los desposeídos, un vengador de agravios. Otros ha habido y hubo, durante la revolución, con mucha mayor claridad y congruencia. Sin embargo, muy

pocos son (Zapata es el otro gran caso) que han resistido la prueba del tiempo y se sostienen como símbolos, más que por la consistencia de sus planteamientos, por su indudable matriz popular, por su identificación con las profundidades del alma colectiva. Vale decir, con las aspiraciones y sueños, sí, de mejoramiento económico, pero también, y en ciertos momentos básicamente, de grandeza, de elevación por encima de las miserias cotidianas, de poder hablar de tú a tú con los dueños del dinero y de la tierra. De poder mentarle la madre al hacendado en sus barbas y, actualmente, al banquero o al alto funcionario del Estado. Villa es de los que encarnan estos anhelos. Muchos otros hay, desde luego. Y, de hecho, en cada región y casi en cada pueblo del país existe alguno, que de tipos levantiscos y osados no hemos carecido nunca. Pero la masa es sintetizadora: convierte a uno o dos en los arquetipos.

Francisco Villa no fue un militar o un caudillo que en su tiempo conjuntara representaciones nacionales; lo es ahora, incluso de dimensiones continentales, al menos para Latinoamérica. Si exceptuamos los pocos meses que duraron las campañas militares de la soberana convención y que lo llevaron a México o a Monterrey, su radio de acción es mucho más reducido: el estado de Chihuahua, principalmente, y la Laguna. No obstante que fue la División del Norte la que quebró al ejército federal en esta serie de





batallas que van desde Ciudad Juárez hasta Zacatecas, hasta allí llegaron las tropas villistas. Álvaro Obregón cantará sus propias glorias militares, pero a pesar de sus 8,000 kilómetros de campaña, no fue en los escenarios que él dominó donde se decidió el triunfo de la revolución constitucionalista. Sin embargo, a la hora del enfrentamiento con Villa, el ejército comandado por el que luego resultó manco en la segunda batalla de Celaya, sí contaba con una representatividad mayor, pues integraba contingentes de prácticamente todos los estados de la República. Esto habla de las limitaciones estratégicas del villismo y que, sin caer en las generalizaciones que con agudeza crítica Paco Ignacio Taibo a Adolfo Gilly, explican el trasfondo de su derrota.

Antes de terminar, quiero lanzarle un par de preguntas provocadoras al autor. La primera, ¿por qué llama historiadores de arriba a Katz y a Pedro Salmerón e historiadores de abajo a Jesús Vargas y Rubén Osorio? Hasta donde conozco el trabajo de los cuatro, se ocupan de los mismos materiales históricos, arriban a conclusiones igualmente acertadas o igualmente discutibles. Con excepción de Katz, que consultó una gran cantidad de documentos en archivos extranjeros, sus fuentes son básicamente las mismas y con recursos también similares. Finalmente, todos ellos, como el mismo Taibo, tienen y han desarrollado una pasión por el tema de la Revolución mexicana. Me quedó entonces la idea que se trata de una clasificación poco sustentada de mi amigo.

Otra más. El otro día, leí en una entrevista a Enrique Semo que éste decía que, en su lucha encabezada actualmente contra la derecha y la imposición, Andrés Manuel López Obrador debía tener como modelo

a Benito Juárez y no a Pancho Villa. No dijo más, pero es probable a que aludiera al hombre de la ley y la persuasión para conformar una gran coalición republicana que fue Juárez, distintivos que combinaba con un inquebrantable nacionalismo y capacidad de resistencia, lo que contrasta con la arbitrariedad y carencia de un sentido nacional de Villa. También, es probable, a las dudas que el villismo genera. Cayendo en el plano de la pura especulación histórica, ¿qué hubiera sucedido si triunfa Villa en 1914-1915? ¿Habrían, los generales de la División del Norte, soltado las haciendas de Chihuahua que tenían bajo su encargo para repartirlas entre los campesinos? ¿Se habría podido constituir un gobierno nacional por encima y a pesar de estos “señores de la guerra” armados hasta los dientes?

Voy a concluir, no porque me falten temas ni ganas de seguir, sino porque yo sólo vine a recomendar el libro de Taibo y proponer algunas pistas para su lectura o, mejor aún, a exponer algunas de las inspiraciones que me motivó. Pues, deben creerme, sí lo leí en los días pasados, a pesar de su bíblico tamaño. Lo hice por interés en el tema pero, sobre todo, por placer. De otra manera hubiera sido imposible. Estoy seguro que cada uno de ustedes que se sumerja en la rica prosa de Taibo encontrará la misma satisfacción que a mí me causó.

LA REVOLUCIÓN MEXICANA DE
LUIS FILCER



Combate, Acrílico sobre tela, 140x180 cm.



Zapatista muerto, Acrílico sobre tela, 80x100 cm.



Mujeres combatientes, Acrílico sobre tela, 140x180 cm.



Al ataque, Acrílico sobre tela, 50x80 cm.

Luis Filcer (Kiev, Ucrania, 1927). Desde pequeño radica en México, donde permanece hasta la edad de 20 años, trasladándose posteriormente a Holanda donde vivirá por dos décadas, para finalmente volver de nuevo a México, donde radica actualmente.

Entre sus múltiples exposiciones, destacan las siguientes individuales: Palacio de Bellas Artes, México, D. F. (1965); Word House Gallery, N. Y. (1966); Panamerican Union, Washington, D. C. (1968); Museo de Beyerd, Breda, Holanda (1970); Buckingham Gallery, Londres, Inglaterra

(1971); Galería Misrachi, México, D. F. (1982); Museo Frans Hals, Harlem, Holanda (1983); Museo Newman, Nueva York, N. Y. (1986); Erika Meyrovich Galery, San Francisco, Cal. (1987); XXV años del Museo de Arte Moderno, INBA, México, D. F. (1990); Museo Singer, Laren, Holanda (1992); Galería Huieia, Brujas, Bélgica (1993); Museo Nacional de la Estampa, México, D. F. (1998); Museo del Arzobispado, México, D. F. (2005); Instituto de México en San Antonio, Tx. (2005).

Actualmente trabaja en su taller ubicado en las Lomas de Chapultepec, en el Distrito Federal.

Movimiento Pacto por la Cultura en Juárez

Willivaldo Delgadillo *

El Movimiento

Pacto por la Cultura en Juárez promueve un nuevo acuerdo de convivencia para construir una ciudad con un imaginario no violento. Este pacto por Juárez es el resultado de una larga reflexión sobre las limitaciones y consecuencias de un modelo de desarrollo que ha manifestado graves síntomas de agotamiento, reflejados en la descomposición social y el estado de emergencia que se vive en el país actualmente. Los problemas de Juárez son estructurales y tienen un carácter tendencial, tal y como se observa el primer considerando del “Manifiesto del Pacto por la Cultura”:

Que Ciudad Juárez es la expresión nítida de un modelo de desarrollo y un proceso de industrialización acelerada que desde hace cuatro décadas ha generado una imponente demanda social y retos difíciles de enfrentar por los diferentes órdenes de gobierno y, debido a ello, son palpables los rezagos en materia de infraestructura urbana, equipamientos culturales y políticas de integración social y cultural, y esto ha producido las condiciones de vulnerabilidad que actualmente padecen los habitantes de la ciudad.



Al respecto, conviene señalar que los antecedentes del Movimiento Pacto por la Cultura son diversos y tienen dos vertientes predominantes: una demanda del sector cultural a favor de una mayor inversión en programas de formación y difusión del arte y la cultura, y la de crear una política social de gran impacto para Juárez. Ambas se cruzaron en varias coyunturas, pero se encontraron de manera más articulada en la demanda por una ciudad sin violencia: en el camino por construir una nueva ciudadanía desde la que las y los juarenses se asuman como sujetos de derechos.

Una de estas coyunturas fue la toma pacífica del INBA de 1990, un movimiento ciudadano encabezado por artistas y activistas de diverso registro ideológico cuyo objetivo era rescatar la Sala de Espectáculos del INBA de una demolición inminente. Ese movimiento convocó las voluntades de quienes veían como una afrenta la destrucción del escaso equipamiento cultural y de quienes consideraban al INBA como un edificio icónico en la vida de la ciudad. El movimiento fue exitoso y duró varios meses. En el transcurso de ese tiempo surgió una corriente de reflexión con una perspectiva de ciudad que años más tarde coincidiría con otros actores en la necesidad de promover un gran acuerdo para refundar Juárez.

En su momento, el complejo o circuito del Pronaf, donde estaba ubicada la Sala, constituyó una oferta de modernidad y una promesa de ciudad ante la apertura a la inversión extranjera a través del Programa Industrial Fronterizo, el cual sentó las bases para la llegada de la industria maquiladora. A principios de la década de los años 60, había en Juárez tres teatros y cinco plantas maquiladoras. Treinta años más tarde, la ciudad contaba todavía con tres teatros, pero el número de plantas maquiladoras había llegado a trescientas. Por otra parte, la sociología de la región se había transformado dramáticamente en el marco de un rezago histórico, resultado de una apertura industrial sin políticas social y cultural acordes a los nuevos retos.

En ese contexto, y con el acicate de una nueva modernidad, en 1990, el gobierno municipal pretendía demoler la memoria de una ciudad prometida. El Pronaf había sido una muestra de un prototipo de comunidad, el producto de la entrada del país a la dinámica de apertura económica. La destrucción de esos edificios implicaba el abandono de una idea de convivencia más humana; una idea que, desde el punto de vista de los impulsores del Movimiento, debía ser rescatada. Esa conclusión guiaría los diagnósticos y propuestas de esta corriente de opinión en el transcurso de los siguientes quince años.

Durante la última década del siglo XX y en los primeros años del XXI, con diferentes formaciones, los integrantes de este grupo han intentado construir un liderazgo comunitario a través de propuestas para la ciudad, fundamentalmente alrededor de la necesidad de crear un instrumento que asuma la responsabilidad de generar una política cultural cuya prioridad sea responder a las demandas culturales de quienes habitan el Municipio de Juárez. La más acabada de ellas es la "Propuesta para la Creación del Instituto Municipal del Arte y las Culturas". Este documento plantea que los

problemas culturales de la ciudad se derivan de la segregación socioespacial, la existencia de un equipamiento cultural insuficiente y con tendencia al deterioro, la falta de profesionalización de los directivos de cultura, los esquemas anacrónicos de gestión, la ausencia de programas de cohesión comunitaria y de una política cultural que refleje las aspiraciones de las y los ciudadanos de Juárez.

El proyecto IMAC contiene una propuesta integral para combatir esas problemáticas a través de la creación de un instrumento de política pública ciudadanizado, descentralizado, cuyas líneas de trabajo se conciben dentro de un marco de derechos.

Sin embargo, en el curso de casi quince años quedó claro que Ciudad Juárez sufre de una cultura política autoritaria, que el gobierno local es incapaz de procesar las propuestas de la ciudadanía y que para lograr los cambios en administración de la ciudad es necesario emprender un trabajo de largo plazo que implique la alianza con diversos y amplios sectores a favor de un cambio de mentalidad, es decir, un cambio cultural de alcance antropológico. Esta nueva perspectiva se refleja también en el texto del Pacto por la Cultura.

Que se requiere la realización de estudios que profundicen en los diagnósticos existentes y exploren con mayor precisión los elementos que deben incorporar políticas públicas que contribuyan a combatir problemas como la misoginia, la xenofobia, la segregación socioespacial y la violencia, en particular aquella ejercida en contra de las mujeres.

Ya desde 1990 se advertía que de no cambiar el rumbo, para recuperar la idea de construir una ciudad más humana, los problemas, que ya para entonces eran alarmantes, se agudizarían al grado de poner en riesgo la seguridad de las personas. Durante la década de los años 90 los hechos se encargaron de confirmar los peores pronósticos.

A principios de la década de los años 60, había en Juárez tres teatros y cinco plantas maquiladoras. Treinta años más tarde, la ciudad contaba todavía con tres teatros, pero el número de plantas maquiladoras había llegado a trescientas.

Se empezaban a sentir los síntomas de una ciudad globalizada.

El Movimiento Pacto por la Cultura se inscribe, pues, en la trayectoria intelectual y vivencial de una minoría cada vez más influyente que, durante ya casi dos décadas, ha pugnado por sentar las bases para reorientar el rumbo de la ciudad —lo que ahora se ha denominado *refundar* Juárez. En el planteamiento de esta refundación se ha puesto de relieve la importancia de promover iniciativas dirigidas a los sectores más vulnerabilizados en los términos expresados por el Pacto por la Cultura:

Situar a los sectores más vulnerabilizados, en particular a las mujeres, en el centro de políticas públicas en materia de desarrollo social, derechos humanos y desarrollo cultural, que acompañadas de una acción afirmativa traducida en una fuerte inversión conduzca a superar las desigualdades, la vulnerabilidad social y la violencia, en particular aquella ejercida en contra de las mujeres, los cuales son el resultado de un abandono histórico.

Para lograr su cometido, el Movimiento Pacto por la Cultura estableció una serie de alianzas, quizás la más importante de ellas, con el Consejo Ciudadano por el Desarrollo Social. En la primavera del 2004, la Academia Mexicana de Cinematografía le otorgó un Ariel a la juarense Perla de la Rosa. La actriz decidió entregar el galardón a la ciudad. Como un gesto de reconocimiento a su representatividad en la lucha por los derechos de la ciudadanía, de la Rosa entregó la estatuilla a las organizaciones de la sociedad civil agrupadas en el Consejo Ciudadano por el Desarrollo Social, durante una ceremonia celebrada en el Museo de Historia de la ex Aduana. A partir de ese momento, el Movimiento Pacto por la Cultura inició una

alianza estratégica con el Consejo, impulsando juntos iniciativas como la Semana de Juárez en el D.F., *Voces por las Mujeres*, el *Primer Foro Internacional de Infancia* y la campaña *Juárez, una Ciudad de Derechos*, participando con otros actores en el Plan Estratégico de Ciudad Juárez y sus actividades e incorporándose al Frente Ciudadano por Juárez en la lucha por detener el proyecto de San Jerónimo.

Otro momento decisivo fue la firma del Pacto por la Cultura por parte de la Comisión para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en Ciudad Juárez; firmaron el Pacto, además, personajes como Germán Dehesa, Elena Poniatowska, Sergio Aguayo, Miguel Concha, el arquitecto Carlos González Lobo, Víctor Orozco, Jorge González y la propia comisionada, Guadalupe Morfín Otero.

En otro nivel de trabajo, el Movimiento Pacto por la Cultura en Juárez ha buscado asociarse de manera más puntual con organizaciones de la sociedad civil con inserción territorial y trabajo comunitario reconocido, con la idea de generar o apoyar proyectos que atiendan problemáticas bien identificadas en comunidades específicas. Ejemplos de este enfoque son la banda Nueva Ilusión, conformada por niñas y niños mixtecos; las Jornadas Pacto por la Cultura; el certamen de testimonio *Mi Vida en Juárez*; y el Programa de Orquestas y Coros Juveniles de Ciudad Juárez.

Alternativas musicales para Juárez

El Programa de Orquestas y Coros Juveniles de Ciudad Juárez tiene como objetivo fomentar nuevas relaciones sociales al interior de las familias y las comunidades a través de la música. Consiste en la formación de coros y orquestas con niños y jóvenes de comunidades en riesgo, y es una estrategia que responde a la existencia de un imaginario violento en el que predomina una imagen estereotipada de

El Programa de Orquestas y Coros Juveniles de Ciudad Juárez tiene como objetivo fomentar nuevas relaciones sociales al interior de las familias y las comunidades a través de la música.

los jóvenes como potenciales generadores de problemas.

El proyecto piloto de este programa se instaló en el centro comunitario administrado por la organización Ciudadanos Comprometidos con la Paz (CCOMPAZ), cuya misión es promover pactos de paz entre las y los jóvenes de la Colonia de los Aztecas. En ese proyecto también participa Techo Comunitario. La primera sinfónica cuenta con la participación de 57 niñas y niños e igual número de familias, pero el impacto comunitario es exponencial. Sin embargo, el proyecto enfrenta una serie de retos: las inundaciones de este verano demostraron que el centro comunitario donde ensayaba la orquesta es un lugar de alto riesgo y fue condenado a la demolición, situación que ha obligado al grupo a emprender un peregrinaje por varias sedes en los últimos meses. A la segregación socioespacial y la insuficiencia y deterioro del equipamiento cultural se unió la negligencia de las autoridades.

El proyecto inició en octubre del 2005 y, en apenas cuatro meses, la Orquesta CCOMPAZ tuvo un conmovedor y significativo debut en la Sala del INBA (ahora Centro Cultural de la Ciudad), el edificio rescatado 15 años antes, en 1990. Quizás ese día, el 29 de marzo del año 2006, en el momento en que el joven director Osvaldo Mendoza levantó su batuta, haya empezado a refundarse Juárez.

Durante 2006, la orquesta realizó cinco conciertos más, varios de ellos en el marco de actividades relacionadas con temas que impulsa el Consejo Ciudadano por el Desarrollo Social, como el Primer Foro Internacional de Infancia, el Integración y Juárez Avanza, este último organizado por el Plan Estratégico de Juárez. Para que un proyecto de esta magnitud haya sido posible, han sido necesarios la experiencia y la sabiduría del reconocido director de orquesta Fernando Lozano y el compromiso de un grupo de jóvenes maestros

locales. Alberto Athié, a través de la Fundación Flor y Canto, ha jugado un papel muy importante en la gestión de este proyecto, reuniendo fondos para comprar los instrumentos musicales y gestionando la capacitación de los maestros. En este sentido, la orientación y gestiones de Mini Caire han sido también invaluable.

Este proyecto, que busca atraer recursos financieros y conocimiento para fortalecer al sector cultural, se enmarca dentro de iniciativas como el Foro Ciudadano por Juárez, impulsado a nivel local por el Movimiento Pacto por la Cultura y el Consejo Ciudadano por el Desarrollo Social y, a nivel nacional, por organizaciones y personas entre las que destacan los propios Alberto Athié, Mini Caire y Fernando Lozano, así como Clara Jusidman, Germán Dehesa y la comisionada Guadalupe Morfín Otero, entre muchos otros. En Ciudad Juárez ha sido decisiva la participación de personas como Leobardo Alvarado, Osvaldo Mendoza, Alma Rosa González, Cecilia Levine, Héctor Padilla, Catalina Castillo, Luis Maguregui, Perla de la Rosa, Ángel Estrada, Vladimir Fong, Verónica Corchado, Víctor Bermúdez y Luz María Villalba.

Conclusión

El Programa de Orquestas y Coros Juveniles de Ciudad Juárez es un intento por generar, desde la sociedad, un referente de política cultural que constituya una pedagogía comunitaria en la que se promuevan la cooperación, la solidaridad y el diálogo. Proyectos como éste y otros, impulsados desde el Movimiento Pacto por

la Cultura, son también instrumentos críticos para llamar la atención sobre la necesidad de crear nuevas institucionalidades que estén a la altura de las demandas de las poblaciones más vulnerabilizadas, y no un paliativo, por demás insuficiente, a la demanda por una ciudad de derechos.

*Escritor

El Programa de Orquestas y Coros Juveniles de Ciudad Juárez es un intento por generar, desde la sociedad, un referente de política cultural que constituya una pedagogía comunitaria en la que se promuevan la cooperación, la solidaridad y el diálogo.

Equidad, calidad y valores en la universidad

Isabel Arcudía García*

Una evaluación global de las transformaciones educativas a nivel superior vigentes en América Latina y en particular en México, permite localizar ciertos logros no exentos de incertidumbre. Reformas institucionales, descentralización de los servicios, tendencias a la autonomía escolar y un mayor nivel de conciencia pública sobre la importancia de la educación en el desarrollo nacional, permiten avizorar avances hacia una mayor sistematización y éxito de los esfuerzos para mejorarla.

Sin embargo, existe la percepción de que estos logros no han sido suficientes para cambios sustanciales. Esto, porque a nivel basal, las mejoras se esperan para una población con una vida digna, en comunidad de sujetos conscientes de sus derechos, pero también de sus responsabilidades hacia los demás, a la vez que preparados para el trabajo, circunstancias que encierran una tarea pendiente para la ciudadanía.

En México, la equidad, condición para un mejor funcionamiento social, todavía deja qué desear. En concreto, la *educabilidad*, ese conjunto de condiciones que requieren los y las jóvenes para lograr el éxito escolar tales como la posibilidad de un empleo que les permita la permanencia en la escuela, un ambiente sano y seguro, un entorno privado para dedicarse a las tareas extra escolares con privacidad, un acervo histórico de conocimientos y experiencias que faciliten la reflexión y el análisis entre otras circunstancias, aún dista de ser la adecuada.

Así pues, es preciso reconocer que el logro de la equidad social va más allá de aumentar la oferta educativa y de llevar a cabo innovaciones pedagógicas. La equidad es un fenómeno estructural, y como tal, pobreza, marginación, escasez de capital cultural, insalubridad, desnutrición, violencia generalizada, prioridad por los valores económicos, por ejemplo, dificultan el éxito educativo y el acercamiento de los/as estudiantes universitarios a una visión y acción adultas bajo condiciones más dignas, libres y humanas. Puede verse entonces que en los resultados de la educación intervienen diversos agentes desde ángulos y dimensiones distintas que se extienden en el tiempo y en el espacio más allá del recinto universitario.

Al interior de las instituciones educativas, los actores centrales son los y las maestras y los y las estudiantes. Son quienes encarnan el proceso educativo, hoy encaminado al egreso de adultos

Así pues, es preciso reconocer que el logro de la equidad social va más allá de aumentar la oferta educativa y de llevar a cabo innovaciones pedagógicas. La equidad es un fenómeno estructural, y como tal, pobreza, marginación, escasez de capital cultural, insalubridad, desnutrición, violencia generalizada, prioridad por los valores económicos, por ejemplo, dificultan el éxito educativo y el acercamiento de los/as estudiantes universitarios a una visión y acción adultas bajo condiciones más dignas, libres y humanas.

habilitados para conducirse eficientemente en ambientes laborales competitivos donde el conocimiento y las prácticas cambian y se transforman constantemente.

¿Y qué se encuentra en el fondo de las actividades universitarias cotidianas?, ¿qué mueve a quienes participan en el proyecto educativo desde la trinchera del aula?, ¿qué los conduce a tomar opciones y a actuar de determinadas maneras?, ¿qué es lo que desde lo profundo,

reconocido o no, guía sus decisiones en el complejo mundo de la preparación universitaria donde sus responsabilidades y compromisos se encuentran mediados por las realidades que viven?

Finalmente, sus valores que son criterios generalizados y normas de conducta socialmente reguladas y reguladoras del quehacer individual y social de cada día en general y en particular de la vida educativa en cuanto a la percepción de lo que es valioso, lo que merece ser tomado en cuenta, lo que debe y puede hacerse dentro del camino cotidiano de una formación profesional valiosa y significativa, esto es, de calidad.

Los valores, sustrato de interpretación y acción en lo público y lo privado de las personas, comprometen todas nuestras actividades. ¿Cuáles son los valores implícitos en la educación si ésta implica un proceso interminable de aprender-enseñar para “ser más” y “saber más”, para ser mejores en todas las facetas de lo humano? Hoy el discurso educativo oficial habla de una estructuración privilegiada de la persona y amplias relaciones entre grupos e individuos para ser mejores ciudadanos del mundo. ¿Qué valores han de ser puestos en funciones desde el lugar que ocupamos en la educación, destinada a lograr mejores resultados en beneficio de todos y todas en condiciones de equidad?

El respeto a mí mismo para estar en condiciones de respetar a los demás; la igualdad que implica actuar con justicia para otorgar a los y las otras la libertad que merecen; la veracidad, indispensable en la comunicación y la palabra empeñada, así como la solidaridad que se traduce en lealtad a los demás y que finalmente significa empatía con los semejantes,¹ son valores cuya práctica ha de ser frecuente en la búsqueda del bien común ya que actualmente nos desarrollamos en una dinámica donde prevalecen las relaciones intersubjetivas directas pero también virtuales a todos los niveles.

Hay que reconocer que la operacionalización de los valores en acciones cotidianas particulares, concretas y específicas (práctica derivada de su consideración y de la necesidad de relación social en el día a día) es compleja, dado que envuelve el continuo tratamiento de opciones y la frecuente toma de decisiones que eventualmente guardan ángulos antagónicos entre el beneficio personal y el bien colectivo.

Y ahí aparece la ética, ese campo de lo íntimo que conlleva una ruta de integridad personal desde la cual optamos por una acción u otra. En función de que la educación superior contiene, por un lado, la preparación académica destinada a aspirar a un mejor nivel de vida productiva y, por otro, es un bien al servicio de los demás pensando en el bien común, vale la pena reflexionar sobre el compromiso que se nos ha entregado tanto a los y las docentes universitarios como a los y las estudiantes, profesionistas del futuro.

Desde esta visión, se requiere prepararse y preparar el camino para que cada quien conozca sus derechos pero asuma sus responsabilidades, y realice acciones propicias para avanzar en la ruta de una mayor equidad fincada en profesores y alumnos conscientes de su papel en la construcción de un mundo mejor para sí y para los y las demás, a través de una preparación universitaria de calidad.

* Docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

¹ Pablo Latapí, *El debate sobre los valores en la escuela mexicana*. FCE, México, 2003.

Otorgan reconocimiento al ICSA

El Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA) fue reconocido por la Secretaría de Educación Pública (SEP) por lograr que de sus carreras que pueden ser evaluadas, el ciento por ciento de ellas se encuentran acreditadas por organismos externos a la estructura universitaria.

El reconocimiento a este logro de la comunidad del ICSA fue recibido por el entonces director y hoy rector de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Jorge M. Quintana Silveyra, quien al recibir este premio destacó el trabajo en conjunto de las autoridades universitarias, de sus maestros y de sus alumnos.

Al entregar este premio, Eugenio Cetina Vadillo, director general de Educación Superior y representante del subsecretario de Educación Superior, Julio Rubio, destacó el trabajo intenso que se ha desarrollado en el ICSA donde incluso ha comenzado ya el ciclo de reacreditaciones en algunos de sus programas, lo que indica el esfuerzo por contar con una educación de calidad.

Cabe señalar que en el ICSA se encuentran acreditados por sus respectivos organismos, los programas de Trabajo Social y Sociología —las primeras en el país—, Psicología, Economía, Turismo, Contabilidad

y Administración de Empresas. Derecho se encuentra en el nivel 1 de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES); recién se ha conformado el organismo acreditador y se espera que en breve reciba el reconocimiento respectivo.

Por lo que respecta al Departamento de Humanidades, recién se otorgó la acreditación al Programa de Historia, mientras que Letras se encuentra en el nivel 1 y la carrera de Educación, al ser de reciente creación, todavía no puede ser evaluada.

Este mismo reconocimiento que recibió el ICSA, también fue entregado al Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte (IADA).

En noviembre de 2004 y en abril de 2006, la UACJ fue reconocida a nivel nacional por contar con el 95 por ciento de sus alumnos estudiando en programas considerados de alta calidad.(SPJ)



Toma de posesión



Licenciado Jorge M. Quintana Silveyra,
rector de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

El 10 de octubre de este año, en el Centro Cultural Universitario, tomó posesión el licenciado Jorge M. Quintana Silveyra como rector de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez por el período 2006-2012, quien al hacer uso de la palabra, destacó el sentido humanista que habrá de marcar su gestión, en la que también habrán de jugar un papel fundamental las mujeres.

Ante un auditorio que llenó completamente el teatro, el nuevo rector se dirigió a todos los universitarios y remarcó que los alumnos habrán de ser el centro de todos los procesos, en una administración que arranca a partir del trabajo acumulado de todos los anteriores rectores, de los cuales seis se encontraban presentes en la ceremonia.

El acto inició en punto de las 10 de la mañana y fue abierto con el mensaje del rector saliente, M.C. Felipe Fornelli Lafón, quien se despidió emotivamente de la comunidad universitaria, misma que le respondió con un prolongado aplauso al final de sus palabras.

En el lugar, declarado recinto oficial por el Consejo Universitario, se encontraba el gobernador José Reyes Baeza, así como el presidente municipal de Ciudad Juárez, Héctor Murguía Lardizábal y Guillermo Aguilar Sahagún, representante del titular de la Secretaría de Educación Pública. También ocupaban las butacas profesores y alumnos de todos los institutos, que atestiguaron la toma de protesta del octavo rector de esta casa de estudios.(RFS)

[]

Un acercamiento al ambiente político del 68

César Silva Montes*

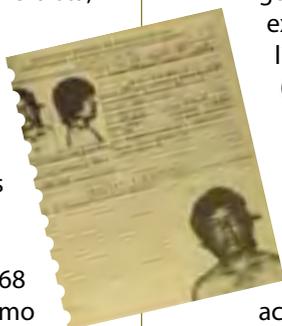
Como toda acción o conflicto social, el denominado movimiento del 68 suscitó diversas perspectivas y balances sobre sus demandas, formas de actuar, motivaciones y consecuencias. En este sentido, caracterizar los sucesos de 1968 es difícil, pero sí es factible acercarse a reflexionar respecto a la importancia y los efectos que tuvo en la sociedad y, en particular, en la conciencia estudiantil. Desde la perspectiva de Neil, de tendencia izquierdista, de Ardoino, analista institucional y partidario de la autogestión, de Tecla Ramírez, identificado con el marxismo, de Olmedo, crítico del neoliberalismo y de la situación actual de la universidad, y de Woldenberg, se plantearán algunas ideas sobre el también llamado mayo francés.

El movimiento estudiantil de 1968 (el 68 de aquí en adelante) se puede tomar como el poder de la imaginación, la revolución de las conciencias, la posibilidad de crear el mundo que no existe, basado en las ideas anarquistas, aunque en México, Tecla (1994) lo relacione con un complot del Estado. En principio, el 68 significó la idea libertaria y no la toma del poder político o social, sino la rebelión a la sociedad de consumo y a la imposición cultural. Fue un desafío a los siglos de opresión social por la línea

de menor resistencia pero también de mayor sensibilidad humana (Olmedo, 2000). Asimismo, encarnó la solidaridad del estudiantado con el colectivo trabajador del Tercer Mundo por la negativa de convertirse en explotadores de la clase obrera y de los pueblos oprimidos. Además, fue un movimiento antiautoritario, pero no sólo como diría algún analista freudiano ante el padre representado por el profesorado, los patrones y los gobiernos, se entendió a la reivindicación existencial, la revolución espiritual, la liberación individual y la desenajenación (Neil, 1996).

La originalidad del 68 se sustenta en la inexistencia de evidencias que lo ligan a movimientos revolucionarios o con otras revueltas estudiantiles.

Sin tener referentes en los anarquistas Proudhon o Bakunin, aceptaron las ideas de la autogestión en las universidades y las empresas y la democracia directa, porque el socialismo libertario pareció ser el único camino realista para terminar con la enajenación (Neil, 1996). Se pensó superar a la revolución burguesa que fue jurídica y a la proletaria que fue económica, por una revolución social y cultural, de las conciencias, en la cual el ser humano pudiera convertirse en sí mismo. Era necesario, en consecuencia, cancelar el método



Al mundo del individualismo exacerbado se le opondrían las colectividades autónomas. Fue, también, un intento por reivindicar lo humano en contra de la sociedad industrial que rinde culto a la técnica, al dinero y al confort, que convierte en objeto a la persona y su vida transcurre entre producir en el trabajo asalariado y consumir en el tiempo libre.

violento y la toma del poder por una minoría, para aspirar a despertar el espíritu crítico, la reflexión sobre sí mismo/misma y hacia los/las demás, negando las ideas absolutas y las únicas vías encarnadas en el marxismo leninismo, trotskistas, maoístas o castristas.

Sus demandas evocaron a las ideas socialistas e internacionalistas, pero sin nexo doctrinario con ellas. Se luchó por suprimir las fronteras entre clases sociales, entre el trabajo manual e intelectual, entre raza y naciones, entre individuos, entre jóvenes y adultos, entre estudiantes y docentes, entre estudiantes, para reintegrar a cada ser humano su sentido de dignidad y responsabilidad. Al mundo del individualismo exacerbado se le opondrían las colectividades autónomas. Fue, también, un intento por reivindicar lo humano en contra de la sociedad industrial que rinde culto a la técnica, al dinero y al confort, que convierte en objeto a la persona y su vida transcurre entre producir en el trabajo asalariado y consumir en el tiempo libre.

La revolución de mayo se vivió como una fiesta, porque quienes participaron trabajaron noche y día libremente y en igualdad para construir una revolución sin sacrificios soñando con un mundo mejor y solidario. Un planeta donde la afectividad creadora y la razón se mantengan unidas, despegándose de todo sistema de referencias incluido el marxismo. El mundo sin el poder del Estado, de la burocracia y de la sociedad del



consumo que obliga a trabajar para triunfar en la vida, ganar dinero, salir de vacaciones y trocar al ser humano en una máquina de producir y consumir. El propósito es vivir en una sociedad de autonomía y creatividad, libre, y laborar para la realización del ser, porque la gente que no trabaja, jamás se aburre (Neil, 1996). Para Ardoino (1980),

el 68 fue un movimiento espontáneo liberador de la palabra, provocado por la rigidez de las estructuras sociales y la torpe reacción de las autoridades universitarias.

En el ámbito de la escuela, cuestionaron el examen como la medida oficial del trabajo académico, el grado obligatorio del mérito, una educación sin espíritu. El examen representa la obediencia y la pasividad del estudiantado al profesorado. El estudiantado propuso no más exámenes, sino el control dual y permanente de los conocimientos, la abolición de todos los títulos y jerarquías, autogestión y autocrítica. Maestros y maestras enseñan el sometimiento, la jerarquía, el orden. El primer acto de desobediencia fue ¡libre acceso a los cuartos de las mujeres! (Olmedo, 2000). La tarea educativa en cambio se encaminaría a formar seres libres, autónomos y críticos; ampliarla a los sindicatos, a las casas de cultura; penetrar en la prensa, la radio, utilizar los libros, el cine y el teatro.

En México, según Tecla (1994), el Estado infiltró agentes en las escuelas que vivían procesos democratizadores; concluye que hubo una

Con la represión del gobierno el estudiantado se radicalizó, pero sus demandas no fueron un peligro para el sistema político, puesto que reclamaban la desaparición del cuerpo de granaderos y la derogación de dos artículos obsoletos. La lucha se transformó en ganar la calle y el derecho a protestar, de acuerdo con Tecla (1994).

teoría de la conspiración para evitar una posible rebelión y mantener la calma necesaria en el proceso de industrialización del país. En el análisis de Tecla, para el gobierno de Díaz Ordaz el 68 fue una conjura y coincidieron con él algunos intelectuales. Desde otra perspectiva, el 68 creó una situación revolucionaria (según José Revueltas) producto del agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador y la rebelión de las clases medias. Tecla plantea que México siguió siendo autoritario y, a diferencia del mayo francés, el estudiantado no cumplió un papel importante, ni fue un movimiento académico que derivó en movimiento político. Al contrario, en el marco de la crisis económica de los años 60, el Estado utilizó la protesta estudiantil del 26 de julio de 1968 para reprimir, porque el Estado creía en la existencia de un foco político y de ahí provocó la movilización universitaria y de la clase media por la destitución de los jefes policiacos.

Tecla no descarta la participación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) en su teoría de la conspiración, porque eran los tiempos del temor de los Estados Unidos al avance del comunismo en América Latina, encabezado por Cuba. (En el país, algunos políticos del PRI le llamaron al 68 "conjura comunista"). Señala a Sócrates Campos Lemus como un probable agente de la CIA, quien después del mitin el 27 de agosto de 1968, exhortó a las manifestantes y los manifestantes



a permanecer en el zócalo y en la madrugada fueron reprimidos. Con la represión del gobierno el estudiantado se radicalizó, pero sus demandas no fueron un peligro para el sistema político, puesto que reclamaban la desaparición del cuerpo de granaderos y la derogación

de dos artículos obsoletos. La lucha se transformó en ganar la calle y el derecho a protestar, de acuerdo con Tecla (1994).

Desde otra perspectiva, Becerra, Woldenberg y Salazar (2000) consideran que el 68 fue un reclamo democrático en pos de las condiciones básicas en la vida para practicar las libertades políticas, acabar con el gobierno en manos de un partido único y con la cultura controlada. El estudiantado no persiguió privilegios, sino demandas de alcance general: libertad de los presos políticos, derogar los artículos 145 y 145 bis del Código Penal que sancionaba los delitos de disolución social, la destitución de los mandos policiacos, indemnización de los deudos de las agresiones del 26 de julio de 1968. Para estos autores, el 68 advirtió con anticipación la necesidad de cambiar los usos y costumbres de la política, la transformación del Estado y entender la pluralidad de la sociedad y la cultura mexicanas.

*Docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Jaques Ardoino, *Perspectiva política de la educación*. Narcea, España, 1980.

Ricardo Becerra, José Woldenberg y Pedro Salazar, *La transición democrática de México, una interpretación*. Cal y Arena, México, 2000.

Matilde Neil, *El movimiento estudiantil o la revolución en marcha. Significado del movimiento estudiantil contemporáneo*. Itzacchuatl, México, 1996.

Raúl Olmedo, *La universidad en la era de la globalización neoliberal*. Comuna, México, 2000.

Tecla Ramírez, Alfredo, *El 68 y los modelos de universidad*. Taller Abierto, México, 1994.

De las hormigas rojas y los miligramos



Lilvia Soto *

I

Grano a grano
se la llevan.
Sobre la espalda y entre los pies
la transportan
por estrechos y oscuros pasadizos
a sus amplias cámaras.

Jalan, empujan,
arrastran y levitan
cada miligramo oscuro
de ladrillo rojo y de adobe seco.

Las sacerdotisas de la muerte,
las hormigas rojas que viven
detrás de la casa de los abuelos,
oyen la canción del viento
y hacen la labor del tiempo.

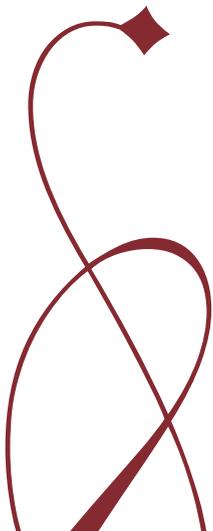
Al desmoronarse cada ladrillo rojo
bajo el ardiente sol,
al esparcirse cada adobe
en el viento,
lo arrastran,
uno más para la oscuridad.

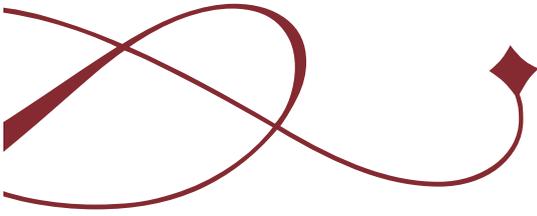
II

El magnífico palomar que el abuelo
como amoroso arquitecto
construyó,
y del que día a día
preparó
para mi hermana Sandra
un pichón fresco
para alimentar
su flaco cuerpo de sietemesina,
ha descendido todo
por la misteriosa entrada
de la morada de las hormigas.

III

El gran tejabán de adobe
donde el primo Alfonso
sentado en su banco de tres patas
ordeñaba las vacas,
el tejabán oloroso a alfalfa
donde el abuelo hospedaba
su yegua preferida,
el tejabán donde los animales
vivían en bucólica armonía
pastoreados por Penny,
el gordo pequinés del abuelo,
ha desaparecido,
grano a grano,
por la misteriosa entrada.





IV

El gallinero donde la abuela
guardaba sus gallinas,
donde día a día
recogíamos huevos frescos
para los almuerzos de los trabajadores
y para los pasteles
con los que celebrábamos
el cumpleaños de cada primo,
se ha derrumbado,
una ruina más
que ha bajado a la oscuridad.

V

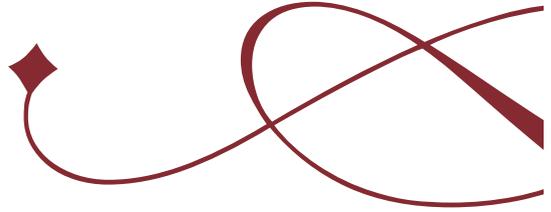
El granero donde el abuelo
guardaba los sacos
de frijol y de maíz
para vender a los lugareños,
regalar a las hijas que se iban,
alimentar a los nietos y trabajadores
que comían en la cocina
alrededor de la mesa de patas de león,
el granero donde el abuelo guardaba
las cajas de semilla
de melón, calabacita, pepino,
sandía, chile vallero,
para sembrar la siguiente cosecha,
sobre la espalda y entre los pies
de las hormigas rojas
ha entrado, grano a grano,
a la oscuridad.

VI

El taller donde el abuelo guardaba
rastrillos, azadones y alicates,
limas, horquillas y martillos,
palas, guadañas, carretillas,
clavos, tuercas y tornillos
de todos los estilos y tamaños,
el taller de las herramientas
donde el abuelo construía,
afilaba y remendaba
la maquinaria que mantenía la vida de la granja
y a la familia viva,
ha descendido
a la oscuridad del hormiguero.

VII

El excusado que construyó el abuelo
en el campo más lejano,
de tablas sin pintar,
con techo de dos aguas y puerta con aldaba,
el excusado de doble asiento donde
madres e hijas y tías y primas
platicaban y soñaban con las ofertas
del catálogo de Sears,
el temido excusado que
evitábamos de noche,
por miedo a las arañas y la oscuridad,
y cuando era inevitable
lo visitábamos en parejas,
tomadas de la mano y con linterna,
el humilde excusado
que tantos susurros escuchó
ha desaparecido
por la misteriosa entrada.



VIII

Pero en el gran salón
donde la Reina Madre preside
todavía queda espacio
para la centenaria casa de ladrillo
donde los abuelos criaron
a sus ocho hijos
y a numerosos nietos y sobrinos.

El sol ardiente,
la danza frenética del viento,
los años de desidia,
han desmoronado cada miligramo
que las hormigas rojas acarrear
sobre la espalda y entre los pies
por el estrecho pasadizo
a la misteriosa cámara.

IX

Aún queda algo,
algo que parece casa
donde los primos viven
con ventanas rotas,
techo que gotea,
ladrillos que se desmoronan.

No están solos.
Los antiguos fantasmas
que heredaron los abuelos
de los primeros moradores de la casa
han reclamado sus derechos
de colonos.

Todavía queda algo
pero ya no por mucho tiempo,
pues las sacerdotisas de la muerte,
las hormigas rojas
que reinan en el patio de la casa
escuchan el rugido del viento
y hacen la labor del tiempo.

X

Y cuando el último miligramo
desaparezca,
¿bajarán los antiguos fantasmas
con las hormigas rojas,
o se quedarán a vagar
por la milenaria tierra ancestral
calcinada por el sol,
azotada por el viento?

¿O jalarán las hormigas rojas
al sol y al viento
por la misteriosa entrada?

* Poeta

¡En caso de lluvias busque una ciudad alterna!

En administraciones municipales pasadas era común leer un aviso que “prevenía” a la ciudadanía en caso de lluvias intensas. El letrero aún se puede ver en ciertas partes del riveroño: “En caso de lluvias use vías alternas”. El problema de esto fue y es que las opciones simplemente no existen en la localidad. Como botón de prueba tenemos las consecuencias de las trombas acaecidas en Ciudad Juárez a partir del seis de julio hasta mediados de septiembre del presente año.

Las intensas lluvias no sólo afectaron las vialidades en la ciudad, además repercutieron en las viviendas de las zonas periféricas, dejando a un gran número de familias sin techo y sin los bienes que habían ido adquiriendo con el tiempo y el trabajo diario; los sectores de clase media y alta también sufrieron inundaciones, goteras y otros problemas. Las trombas dañaron el pavimento de toda la ciudad y el gobierno municipal no tiene recursos para repararlo.

Como toda tragedia natural, ésta tuvo la virtud de tocar la sensibilidad de la población y la solidaridad afloró de inmediato. Sin embargo, la ciudadanía no puede con su buena voluntad resolver un problema de gran rezago económico, político y social en el Estado y en la ciudad.

Proyectos diversos resultan insuficientes pues intentan paliar esta deplorable situación, y el problema es de fondo, estructural. Ciudad Juárez requiere mayor presupuesto de los tres niveles de gobierno para enfrentar su gran rezago en infraestructura urbana. Se pueden citar esfuerzos limitados para recabar fondos. Por ejemplo, el “Radio teletón” que intentó reunir en 24 horas, 30 millones de pesos para unas 4 mil familias que perdieron todo, impulsado por diversas instituciones estatales, educativas y privadas el pasado 20 de octubre. Otro intento fue el rescate del fideicomiso creado en los años 90 a raíz de una tromba que afectó a la capital del Estado (el cual funciona a través de un fondo que aportan todos los empresarios y que se desprende del 10 por ciento que se aplica al Impuesto Sobre Nómina (ISN), el cual es administrado por la Fundación del Empresariado Chihuahuense). Las partidas extraordinarias del Fonden llegaron a cuenta gotas, cuando se requieren 79 millones de pesos (aún es un tema en debate). El gobierno estatal invirtió en la rehabilitación de las viviendas y la asignación de casas nuevas para quienes sufrieron pérdida total. También se creó el Fondo de Reconstrucción de Ciudad Juárez, con la aportación de 200 millones de pesos del estado, 100 millones del municipio y el recurso de la Fundación del Empresariado Chihuahuense con 63 millones de pesos, lo cual dio como resultado la cantidad de 363 millones de pesos. Centros comerciales pusieron en marcha programas de redondeo.

Frente a tan desolador panorama qué nos queda, diría Cristina Pacheco: “Aguantar, pues aquí nos tocó vivir”, aunque agregó exigir pues aquí queremos vivir. (SB)

De venta en:

Chihuahua

Museo Casa de Juárez
Juárez y 5a.
Chihuahua, Chih.

Librería Kosmos
Neri Santos y Guerrero
Chihuahua, Chih.

Distribuidora Mar
Victoria y calle 3a.
Chihuahua, Chih.

Librería Ediciones JP
Doblado y calle 5a.
Chihuahua, Chih.

Todo de Maíz
Escudero 2103
Chihuahua, Chih.

Casa de las Artesanías
Universidad y Niños Héroes
Chihuahua, Chih.
Creel, Chih.

Libros de Chihuahua
Gómez Farias 404-C
Chihuahua, Chih.

Revistas Hola
Aldama 208, Centro
Chihuahua, Chih.

Revistas Mary
Juárez 505, Centro
Chihuahua, Chih.

**Tabaquería Hotel
Hollyday Inn Express**
Carretera a Juárez 11390
Chihuahua, Chih.

Expression's Artesanías
Victoria 402, Centro
Chihuahua, Chih.

**Oficina de Información
Turística**
Palacio de Gobierno
Chihuahua, Chih.

Librería Universitaria
López Mateos 500 Norte
Zona Pronaf, Cd. Juárez, Chih.

Ari
Juárez y calle 59a.
Chihuahua, Chih.

Museo Quinta Gameros
Bolívar y calle 4a.
Chihuahua, Chih.

Melómáno
Ojinaga y calle 5a.
Chihuahua, Chih.

Casa Monse
Batopilas, Chih.

Aster Ediciones
Aldama 260
Cuahtémoc, Chih.

Museo Abraham González
Victoria 110
Cd. Guerrero, Chih.

**Dólares y Revistas
Alex**
Tel.: 611-3214
Cd. Juárez, Chih.

Librería Libertad JR
Juárez 1575 Norte
Cd. Juárez, Chih.

Baúl de Fantasías
Ocampo e Hidalgo
Meoqui, Chih.

Museo Casa de Juárez
Centro
Rosales, Chih.

Publicaciones Regionales
Francisco Palma
Sisoguichi, Chih.

Resto del país

**Red Nacional de
librerías de Educal**

**Representación de
Gobierno del Estado**
Río Pánuco núm. 108
Delegación Cuahtémoc
México, D.F.

Casa Juan Pablos
Malintzin 199, col. Del Carmen
Coyoacán, México, D.F.

**Centro de Estudios
Sociales y Humanísticos**
Calle Eje 2 núm. 870
Saltillo, Coahuila

Librería Universitaria
Universidad y Autónoma de
Zacatecas, Zac.

Libros de Chihuahua

www.doblehelice.com.mx

Recuento

Fuentes y San Antonio

Carlos Fuentes recibió a fines del año pasado el Premio "LILA" (Latino International Literary Award) en San Antonio, Tx., premio que se suma a la larga lista de reconocimientos que a nivel internacional recibe el autor año con año, en diversas partes del mundo.

Este premio reviste un especial significado, tanto por el contexto en que se da, como por el objetivo que se persigue con la entrega del mismo.

El contexto es una de las ciudades norteamericanas con mayor influencia de la cultura mexicana, ciudad en cuyos centros de poder económico, político, académico, cultural y social, el liderazgo mexicano-americano y mexicano es evidente.

Existen obras de "Arte Público" de relevantes artistas mexicanos, en puntos neurálgicos de la ciudad, como son un mural de Carlos Mérida en el exterior del Centro de Convenciones Henry B. González, otro mural de Manuel Felguérez en el Instituto de México en el Parque de la Hemisferia y una escultura monumental, en el corazón de la ciudad, del reconocido artista chihuahuense Sebastián.

La entrega del Premio dentro de una cena de gala organizada por la Biblioteca Pública de San Antonio, cuyo edificio central es obra del arquitecto mexicano Ricardo Legarreta, y el Instituto de México, tuvo como objetivo principal obtener fondos para el inicio de una sección dedicada a la literatura hispanoamericana en la citada Biblioteca.

Carlos Fuentes, en sus palabras de agradecimiento, se refirió a las relaciones entre México y Estados Unidos, leyendo además un cuento de su obra *La frontera de cristal*, referente a la zona de Juárez - El Paso. Participaron en la entrega y con lectura de textos de la obra de Fuentes, la escritora chicana Sandra Cisneros, y la cantante de origen mexicano radicada en San Antonio, Vicky Carr.(EC)



Héctor Padilla



Carl Sagan, Miles de millones. Pensamientos de vida y muerte en la antesala del milenio. Ediciones B, Barcelona, 1988 [Col. SineQuaNon].

"Hay quienes... creen que el número de [granos] de arena es infinito... Otros, aun sin considerarlo infinito, piensan que todavía no se ha mencionado un número lo bastante grande [...]. Pero voy a tratar de mostrarte [números que] superen no sólo el de una masa de arena equivalente a la Tierra [...] sino el de una masa igual en magnitud al Universo".

Arquímedes, *El arena-rio*.

Con ese epígrafe inicia el póstumo libro del Dr. Carl Sagan,

un hombre de ciencia de excepcionales dotes humanistas, cuya pasión por divulgar el pensamiento científico se tradujo en preciosos regalos para los niños, jóvenes y adultos de todos los países del mundo. Autor de la serie televisiva *Cosmos* y de la novela *Contacto*, que fue llevada al cine recientemente, Carl Sagan despliega en las páginas de éste, su último libro, el testamento de un hombre preocupado por el futuro de la humanidad. Dedicado a su hermana Cari, "una entre seis mil millones" de los seres que habitan este planeta, de la cual recibió varios trasplantes de médula ósea para librar su lucha contra la enfermedad mielodisplasia, el libro recorre varios de los temas ya presentes en obras anteriores desde la perspectiva filosófica, humanista y estética de los números exponenciales.

La medición del tamaño y la duración del cosmos, las condiciones para la vida en la Tierra y Marte y la naturaleza física de los

colores y el sonido, son abordadas por Sagan con su habitual capacidad para explicar fenómenos complejos. Sagan reflexiona sobre la relación intrínseca entre la superación de la pobreza y la liberación femenina en muchos países; replantea temas polémicos como el aborto y las similitudes autoritarias que se presentaron en Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría; y presenta con detalle y sencillez los peligros y el calentamiento de la tierra y la disminución de la capa de ozono, problemas que analiza con una actitud optimista, porque así como se deben a nuestro descuido, su solución reside en la voluntad de los individuos y de las naciones.

¿Cómo lograr que la sociedad coopere para encontrar soluciones a semejantes tareas? Esa pregunta aparece en los casi veinte capítulos que componen la obra, a través de los cuales Sagan intenta responderla empeñándose, al mismo tiempo, en demostrar la *fuerza* y

la belleza de la cuantificación; en determinar cuáles son las cosas que en el mundo actual *conservan los conservadores* y en exhibir las coincidencias y contradicciones entre la ciencia y la religión (*allí donde chocan corazones y mentes*).

Sagan enseña que pese a la imposibilidad de *imaginar* cuánto es "miles de millones", la fuerza de los grandes números reside en que nos permite *pensar* en magnitudes adecuadas para comprender los misterios más elementales de la vida y del universo: nuestro sol es una estrella entre las más de 400 mil millones de estrellas que componen nuestra galaxia; la edad del Universo se estima en cerca de 15 mil millones de años y la de la Tierra en 4,600 millones; una colonia de bacterias que se duplica podría ser capaz, en menos de dos días, de ocupar una masa igual a la del planeta entero; la potencia de las primeras bombas usadas en la Guerra de Secesión, se incrementó en mil con las usadas en la pri-

los LIBROS

mera Guerra Mundial, otros mil con las primeras bombas nucleares lanzadas en Hiroshima y Nagasaki, y otro tanto con las bombas de neutrón, lo que significa que en cerca de cien años la tecnología "hizo progresar el arte de la muerte en masa en un factor de mil... en menos de un siglo el arma más mortal se ha hecho mil millones de veces más mortal".

La fuerza de la cuantificación permite que la demografía demuestre que la población ha crecido de manera exponencial desde hace dos siglos; que especule sobre un posible punto de transición, de "crecimiento cero", probablemente como resultado de un colapso ecológico y de factores que escapan del control de la humanidad. Por ello, recordando que la población crece más en los países donde hay más pobreza, y que ésta es mayor en donde hay ausencia de democracia, Sagan propone como soluciones "la eliminación de la pobreza extrema, el logro de métodos anticoncep-

tivos seguros, eficaces y accesibles a todos, y la extensión del poder político real a las mujeres en los ámbitos ejecutivo, legislativo, judicial y militar, y en las instituciones que influyen en la opinión pública".

Esta preocupación por la pobreza exhibe a un Carl Sagan que no se ocupa sólo de los "miles de millones" de *tantos soles, tantos mundos*, algo de lo que siempre se maravillaba al pensar en la posibilidad de encontrar vida en otros lugares de la galaxia o el universo, sino a un científico que hace un llamado a la prudencia para conservar el precario equilibrio natural, que es amenazado por la falta de control sobre la tecnología y las consecuencias perversas de la desigualdad social. A causa de estas carencias, el cielo azul, que es apenas una delgada capa atmosférica con un grosor similar al hule que recubre una pelota de mano (0.01 de la superficie terrestre), se reduce cada vez más.

Pero a diferencia de otros enfoques sobre la problemática ambiental, en *Miles de millones* Sagan aporta un horizonte analítico para mantener una actitud crítica frente a quienes postulan un catastrofismo milenarista, que cierra cualquier posibilidad de encontrar soluciones *humanas* y factibles a los problemas de nuestro tiempo; y también frente a los que promueven un optimismo desinformante y argumentan que problemas como el agujero en la capa de ozono, el calentamiento de la tierra y la escasez de agua son previsiones que no están suficientemente probadas. Ante esas posiciones, Carl Sagan piensa que las soluciones deben encararse reconociendo que las viejas reglas del juego, que articulaban a los individuos y a las naciones, ya no son efectivas. Si antes lo que unos perdían, otros lo ganaban, ahora todo mundo pierde si no está dispuesto a cooperar. Es por ello que para Sagan, deben verse como triunfos de la

humanidad la firma del *Protocolo de Montreal*, en 1996, que limita la producción de clorofluorocarbonos (CFC's); las tentativas hechas en distintas naciones para explorar nuevas fuentes de energía; y el llamado que hicieron los principales líderes espirituales de todas las religiones a nivel mundial, junto con científicos de todos los países, para establecer "una comisión conjunta de ciencia y religión" para "preservar y amar la tierra".

Esos hechos alimentan el optimismo de Sagan, pese al balance que hace de este milenio que termina, y del siglo XX que nos ha tocado vivir, que "será recordado por tres grandes innovaciones: medios sin precedentes para salvar, prolongar y mejorar la vida, medios sin precedentes para destruirla (hasta el punto de poner por vez primera en peligro nuestra civilización global) y conocimientos sin precedentes sobre nuestra propia naturaleza y la del universo"... tres evoluciones [que] han sido fruto de la

ciencia y la tecnología, una espada de dos filos bien cortantes”.

Carl Sagan no podrá ver el nuevo milenio. Cuando le diagnosticaron su enfermedad, se encontraba preparando *Miles de millones*, por lo que en el capítulo final habla de su padecimiento y del descubrimiento de la extraordinaria “comunidad de bondad” que encontró en torno suyo. En ese capítulo (En el valle de las sombras), aunque parece poner a prueba sus convicciones científicas, porque lo inicia con un epígrafe de Eurípides —“¿Es, pues, cierto o sólo vana fantasía?”—, agradece a quienes oraron por su salud y termina con una cita de su héroe, Albert Einstein, para responder a quienes le llegaron a preguntar “cómo es posible enfrentarse a la muerte sin la certeza de otra vida”:

No logro concebir un dios que premie y castigue a sus criaturas o que posea una voluntad del tipo que experimentamos en nosotros mismos. ... Yo me siento satisfecho con

el misterio de la eternidad de la vida y con un atisbo de la estructura maravillosa del mundo existente, junto con el resuelto afán de comprender una parte, por pequeña que sea, de la Razón que se manifiesta en la naturaleza.

Susana Báez Ayala*



Dulce María Chacón, *La voz dormida*. Alfabeta, Madrid, 14ª ed., 2004, 387 pp.

A setenta años del inicio de la Guerra Civil española, los escritores se interesan por recuperar los hechos desde la microhistoria de los actores que no trascendieron al discurso de la Historia oficial; es decir, la vida de hombres y mujeres que los poseedores del discurso dejaron atrás. Por diversas razones, es hoy por hoy un importante material narrativo que está convencido de tener un lugar relevante que jugar en las letras no sólo españolas.

Dos textos han marcado rumbos semejantes y divergentes en la última década: *Solda-*

dos de Salamina (2000) de Javier Cercas y *La voz dormida* (2003) de Dulce Chacón. El punto de contacto se halla en la remembranza que la voz narrativa y los personajes hacen de un pasado que para muchos de ayer, y bastantes de hoy, quisieran se borrara, pero que los personajes literarios e históricos buscan estrategias para evitarlo.

La diferencia estriba en que Cercas parte del interés por conocer “la verdad” del intento de asesinato de Rafael Sánchez-Mazas, fundador e ideólogo de la Falange, y nos inserta en diversas estrategias de investigación periodística e histórica, y en ese proceso nos lleva a “un mundo de hombres”, en donde la mayor parte de los personajes son masculinos, y por tanto sus preocupaciones van encaminadas a las acciones realizadas, más que nada en la esfera pública. Chacón, por su parte, parte de la historia oral; la autora declara en diversas entrevistas que el texto fue surgiendo a partir de las historias que le

fueron contadas por mujeres y hombres a lo largo de varios años. Las protagonistas no figuraron en las primeras planas de los periódicos como Rafael Sánchez-Mazas, ni tuvieron vínculos cercanos con las altas esferas del poder; su historia personal se sumó a la de miles que se perdieron en la cotidianidad de la represión que vivió el pueblo español, sobre todo después de 1939. Chacón agrega al final del texto una lista de agradecimientos en donde da cuenta de las personas que le refirieron tanto sus penas como las de otras personas que ya no vivieron para contarlas. Por lo anterior, *La voz dormida* se inserta en la línea de la narrativa testimonial o "memorística".

No interesa desarrollar un trabajo comparativo entre las dos obras citadas, sino contextualizar la novela de Chacón para denotar sus aportes tanto a la literatura española como a la literatura escrita por mujeres, y en este caso por una feminista, que se ocupa

de las mujeres.

La voz dormida entretiene los relatos de las mujeres que por filiación política o por condiciones circunstanciales estuvieron cercanas a los hombres que lucharon por la República, y que fueron tomadas prisioneras. Algunas lograron sobrevivir a largas condenas, otras no pudieron narrar su historia más que a través de sus compañeras que les sobrevivieron. La cárcel de Ventas de Madrid es el espacio primordial en el que se desarrolla la acción narrativa, y desde ese cosmos opresivo la lucha de las mujeres se trastoca en heroica al ocuparse de sí mismas, del colectivo y de mantener la lucha contra el franquismo.

Las identidades femeninas se transforman, a pesar de las mismas protagonistas, quienes en diversos momentos se ven en el conflicto de ser arrasadas por las fuerzas del tanatos o auto-rescatarse mediante elementos del eros. Importa resaltar que el texto se ocupa de cómo reconfiguran

la conciencia de sí los personajes femeninos, quienes se van transformando a lo largo del relato. La lectura de esta novela es fundamental en consideración a que hoy por hoy, es indispensable no permitir que la amnesia se instaure y borre uno de los peores hechos de la humanidad ocurridos en el siglo XX. Además, interesa que las mujeres reconozcan que la lucha por construirse a sí mismas no inició allí y tampoco concluyó. Dos personajes homónimos y complementarios se entrelazan en la novela y buscan existencia en lo extratextual: Tensi, "la mujer que va a morir", como se nos informa en la primera línea del relato y Tensi, la hija de la mujer asesinada después de parir a su hija. La hija recibe como herencia dos cuadernos azules, en los que su madre condensa su espíritu inquebrantable de lucha y que al final abrazará su hija.

La descripción de la vida carcelaria, la cotidianidad de la muerte, el dolor, el silencio, la rabia de esas mujeres

constituyen el centro de este relato; la sonoridad que entre ellas se va construyendo y las estrategias para romper con el tanatos que las rodea para acercarse a eros (en un sentido amplio), son los puntos centrales que nos interesa indagar en esta novela ganadora del Premio Libro del Año, otorgado por el Gremio de Libreros de Madrid.

Dulce Chacón nació en 1954 en Zafra, Badajoz, y falleció el 19 de diciembre del 2003. Su obra abarcó diversos géneros: poesía, teatro y novela. Obtuvo reconocimientos como el XXIV Premio Azorín por *Cielos de barro* en el 2000. Otras novelas: *Algún amor que no mate* (1996), *Blanca vuela mañana* (1997), *Háblame, musa, de aquel varón* (1998).

Agustín García Delgado



Barquet, Jesús J., *Sin fecha de extinción.*

Diario y manual de guerra y resurrección (2000-2004). Ediciones del Azar, Chihuahua, 2004, 103 pp. (ilustraciones interiores de Yovani Bauta).

El lugar de confluencia favorito, para Eros y Tánatos, es la guerra. Donde la vida es una posibilidad, una suerte a conquistar cada minuto, la sexualidad adquiere una intensidad violenta, muy distante de la carnalidad citadina en tiempos de paz.

Jesús Barquet ha provocado, en su poemario *Sin fecha de extinción. Diario y manual de guerra y resurrección*, un diálogo múltiple de realidades: el enfrentamiento de

la guerra con el amor, el deseo y lo interdicto. Estaría mejor dicho: el amor, según se vive durante la guerra; el deseo, en el ámbito siempre restrictivo de la sociedad. ¿Y, cuándo, en el mundo, no hay guerra?: “Iba a comenzar diciendo: ‘En estos tiempos de guerra / en los que andamos’, sin comprender que de guerra son / —y parece que serán— todos los tiempos / que en el hombre han sido.” El amor se vive entre la guerra permanente, ya lejana, ya en casa, ya íntima. La guerra, en consecuencia, es motivo de celebración, toda vez que en medio de ella, y gracias a ella, nace una especie del amor. Y nace así desde el principio de los tiempos.

Pero no son únicos, los temas arriba mencionados. El rostro negativo de la política (¿acaso tiene otro?), las ideologías y los caros recuerdos que conforman el universo de un hombre. Cuba: siempre Cuba, bajo nombres diversos. “Largo lagarto verde”; “la isla”; “mi patria”; “ese curioso entre las aguas lagarto verde”. Una Cuba vista desde el exilio. Y quiero insistir, por la belleza

de su expresión en este libro, sobre el amor de los hombres bajo la sonrisa de Venus.

Confieso, testigo en la sombra de este poeta cuya obra se transforma junto con él, que *Sin fecha de extinción* me consigue arrastrar, a veces sin sentirlo, tras el flujo de un ritmo ya maduro, un oficio de caminante sin reposo en esa continua migración que es la palabra. Cito, para muestra, estos versos:

Invitación al viaje

Primero se piensa algún destino previsto ya en el sueño o la nostalgia.

Se le edulcora el nombre y se repite como un encantamiento

—los ojos ya no ven sino su estela rizada entre las aguas.

Y atraviesa la nave con desdén cada ola, se dirige segura hacia el abismo o hacia el cielo que ella misma ha creado con maternal oficio y materiales de resistencia que ella tan bien escoge.

El viaje es largo y a veces no sabemos si hemos llegado ya, si hemos partido.

¿Por qué de pronto nos gusta algún poema

(es decir: nos hechiza, nos llama con su voz inexplicable a compartir sus pasadizos)? Porque el poema es una habitación. Su luz o su sombra; la presen-za en que genera un eco a tu pregunta; o si calla como el grito que intenta abrirse paso, inútilmente, durante un mal sueño; la temperatura que abriga o estremece; amplitud o recogimiento en su atmósfera; paz o agitación: toda la gama de posibles sensaciones con que te recibe una casa cuando la visitas por primera vez. Y falta contar cómo son los habitantes, el ritmo peculiar de sus venas y pulmones. Un poema, una poesía, es un lugar de arriba. No para pasar de largo sino, por gracia o por desgracia, para vivir en él y llevar luego su atmósfera impregnada en la ropa y en el alma.

Entre los temas del libro, el de la emigración ocupa un sitio no menor. Y es que la obra de un poeta no tiene manera de evadir su propio reflejo en ella. Mariel, Castro y la entrañable isla están presentes en la voz poética de Jesús Barquet.

Entonces, a la fastuosa “intertextualidad” (palabreja de teorías literarias) de este libro puede pasársele por alto, sobre todo porque viene profusamente dicha y anotada hoja por hoja y, además, llega Walt Whitman al auxilio de autor para, en una carta de aliento como *Leaves of grass*, descargar al lector (y al crítico) de tal fatiga: no hay más buscar. Se ha dicho todo. Queda entonces, sobre el mar de notas y epígrafes, lo que me importa, el poema desnudo. O puede, también y con igual deleite, considerarse con sus notaciones.

“Bajo tanto ropaje estoy desnudo”, parece decirnos este libro de Jesús Barquet, y es muy cierto. Hay una desnudez con todas las interdicciones (o censuras), excitación y libertad que tal estado (del cuerpo, del alma) propicia. Por ende, los temas son guerra, frontera, amor sexual, homofobia, belleza y la reconfortante, a veces dolorosa, nostalgia.

Un acierto de Ediciones del Azar que, con este libro, suma ya tres títulos de los ocho o nueve debidos a Jesús Barquet. Una suerte

(agradezcamos al azar) que haya llegado a nosotros, de mano del autor, esta prueba de que al paso del tiempo la poesía puede encontrar su camino y volverse más sólida, más acorde con las pulsiones de la vida y, por tanto, más plena en ritmo y en intensidad.

El muro en la frontera. Ingrato pago

El pasado viernes 29 de septiembre del 2006, el presidente Bush aprobó la iniciativa recibida del Senado para iniciar la construcción de un muro a lo largo de la frontera con México, destinado a tratar de detener la inmigración de ilegales a los Estados Unidos. Los senadores aprobaron la iniciativa con 80 votos a favor y 19 en contra, la cual previamente fue autorizada por la Cámara Baja. Como parte de esta iniciativa, asimismo, el Congreso también dio luz verde al adelanto de 1, 200 millones de dólares para iniciar la construcción del citado muro, el cual costará un total de 6 mil millones de dólares.

Ante la aprobación de estas medidas, que ya eran consideradas prácticamente un hecho, hubo diferentes reacciones. En contraste con las actitudes triunfalistas de la mayoría de congresistas especialmente republicanos, hubo expresiones de rechazo de ciudadanos y del propio gobierno mexicano, así como de representantes de la autoridad de gobiernos locales fronterizos.

Para las organizaciones civiles, laicas y religiosas, que se encuentran en la frontera abogando por los derechos de los inmigrantes, el único resultado que estas medidas tendrán será la muerte de más inmigrantes y que éstos acudan y se expongan cada vez más a ser víctimas de los “coyotes”. Sobre todo, les entristece que la Reforma migratoria ofrecida por la administración Bush desde el inicio de su primera administración, haya sido sólo una medida para ganar votos y simpatizantes. Para México, y en especial para el presidente Vicente Fox este paso significa un enorme retroceso y deja ver claro qué poco le sirvió haber fungido como uno de los principales aliados de la Casa Blanca en el contexto continental. (FR)

Los veranos de investigación científica¹

María Fidelia Luna Robles*

¿Por qué hablar sobre los veranos de investigación científica?

La Academia Mexicana de Ciencias inicia en 1990 la promoción de estas prácticas académicas, con el propósito de crear el vínculo entre investigadores de amplia experiencia en las diversas áreas del conocimiento y los estudiantes de nivel licenciatura que se interesen por desarrollar sus conocimientos y habilidades en el área de la investigación. En mi caso, solicité la oportunidad de participar en esta actividad en el 2005, porque mi interés se enfoca hacia la investigación educativa. Este aprendizaje me enriqueció y comprometió más allá de las expectativas iniciales; primordialmente, cambió mi concepto de ciencia.

Antes imaginaba que la investigación científica era un conjunto de actividades realizadas por un grupo selecto de especialistas, "genios", apartados de la vida social, sin relación alguna con la vida cotidiana. Suponía que era un asunto poco atractivo y significativo para la mayoría de los estudiantes de nivel profesional.

Esta representación se empezó a desvanecer cuando me encontré con los compañeros del verano; hallé estudiantes sumergidos en una apasionada conversación sobre su experiencia de aprendizaje; jóvenes que mediante el diálogo, analizan y confrontan los procesos de enseñanza-aprendizaje que ocurren en sus respectivas facultades; personas inmersas en la vida social que proyectan su disposición de aprender a hacer investigación científica. Así fue como se transformó mi visión sobre quien investiga y su objeto de estudio.

Métodos de enseñanza de las matemáticas

El desarrollo del pensamiento matemático en estudiantes del nivel medio superior y

superior, constituye el objeto de estudio de la investigación que realiza el Dr. Ricardo Cantoral Uriza, desde hace varios años (investigador con quien realicé la estancia de verano). El abordaje queda justificado cuando Cantoral hace referencia a las concepciones que, de las matemáticas escolares, tienen los participantes del proceso educativo. Dichas nociones están estrechamente relacionadas con los métodos tradicionales de la enseñanza, los cuales prevalecen en los niveles educativos ya mencionados. Desde el punto de vista de Cantoral y otros investigadores, las metodologías tradicionales frenan los procesos de desarrollo del pensamiento matemático.

El método tradicional asume, en general, que el profesor es el protagonista principal del proceso de enseñanza-aprendizaje y que el alumno se limita a aceptar de forma pasiva los contenidos que se le imponen. Los conocimientos así adquiridos, se olvidan fácilmente y no quedan integrados en las estructuras lógicas de los alumnos, ni parecen fortalecer su pensamiento matemático. En general, no se dispone del tiempo y el espacio para que el alumnado argumente sobre los conceptos que se tratan o sobre sus propias ideas; menos aún, para que refute las consideraciones de los compañeros o las del profesor. En estos casos, se pierde el potencial que todo alumno posee para debatir. Se disipan los hilos de la argumentación y sus ideas cotidianas no evolucionan hacia ideas científicas. Induce a un comportamiento contemplativo en sus acciones de la vida diaria.²

¿Qué se ha hecho al respecto?

Destacados matemáticos se han interesado por explorar la psicología del razonamiento matemático. Jean Piaget tuvo una influencia considerable sobre el esclare-

cimiento del pensamiento humano con su teoría de la evolución del conocimiento. Más adelante, mientras socialmente dominaba la visión cognitiva, Guy Brousseau desarrolló la teoría de las situaciones didácticas.³ Este autor enfatiza que lo que el campo educativo necesita, no es sólo una teoría cognitiva pura, sino otra teoría que permita comprender, también, las interacciones sociales que se desarrollan en el salón de clases, las cuales condicionan lo que se aprende y cómo se aprende. Esta teoría que integra las dimensiones epistemológica, cognitiva y social puede ser definida como: “un conjunto de relaciones establecidas, explícita e implícitamente, entre un grupo de alumnos, un cierto medio y un sistema educativo. Su finalidad es lograr que los alumnos se apropien de un saber constituido o en vías de constitución”.⁴ Esta visión permite explorar las formas naturales o espontáneas en que se razonan las matemáticas. Propicia que el papel del profesor sea muy activo; sobre él recae, en gran medida, la responsabilidad del diseño y coordinación de las situaciones de aprendizaje.

Y nosotros... ¿qué estamos haciendo?

Se han realizado una serie de exploraciones para “entender las razones, los procedimientos, las explicaciones, las escrituras o formulaciones que un determinado grupo de estudiantes construye para responder a la tarea matemática”.⁵ Exploraciones efectuadas mediante el diseño, aplicación y análisis de una situación didáctica, la cual requiere como materia prima un determinado tema de estudio. En este caso, la conjetura de Collatz es el pretexto para internarse en el tratamiento de un problema matemático.

La conjetura de Collatz es un problema matemático abierto. Fue planteado por el

matemático Löthar Collatz en 1937 y establece que para cualquier número natural $n > 1$ se puede formar una sucesión finita, $C_n = \{c_i\}$, de números naturales que empiezan en n y terminan en 1 aplicando el siguiente algoritmo:

$$c_{i+1} = \begin{cases} \frac{c_i}{2} & \text{si } c_i \text{ es par} \\ 3c_i + 1 & \text{si } c_i \text{ es impar} \end{cases}$$

para cada número de la sucesión.⁶

Diseñar una situación didáctica es poner las bases para la construcción de un proceso que explique cómo se aprende “algo”. La conjetura de Collatz es el objeto sobre el cual se opera y las actividades propuestas para ello tienen la finalidad de propiciar una aproximación al tratamiento del problema, sin perder de vista la diversidad de formas para hacerlo. Bajo la tutela del Dr. Cantoral Uriza, se diseñó la situación didáctica y se aplicó como prueba piloto a un grupo de 24 estudiantes de primer semestre de nivel universitario.

¿Qué resultó de la experiencia?

Permitió conocer y analizar las estrategias de pensamiento matemático que se utilizaron en el tratamiento del problema. Se aprendió que este primer intento de exploración, apenas nos coloca en el inicio del proceso para entender las razones, los procedimientos, las explicaciones, las escrituras o formulaciones de los estudiantes. Se enfrentó la necesidad de rediseñar la situación didáctica, de tal manera que se tradujera en un escenario propicio para favorecer que los estudiantes se involucren con suficiente interés y

A propósito de la Convención Nacional Democrática

motivación; y, así, hacer posible la exploración de procedimientos heurísticos, como una forma de motivar la confianza en la propia capacidad del estudiante para tratar con las matemáticas.

Quedó latente la necesidad y urgencia de que “las problemáticas en el salón de clases sean abordadas a través de investigaciones; lo cual contribuye al mejoramiento de la enseñanza y responde a la necesidad de una búsqueda permanente por democratizar los saberes que ella involucra”.⁷

* Estudiante de la Licenciatura en Educación de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

¹ Resumen elaborado a partir del reporte de investigación que resultó de mi estancia en el Verano de Investigación Científica 2005, en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados (CINVESTAV) del Instituto Politécnico Nacional. El doctor-investigador Ricardo Cantoral Uriza, quien trabaja actualmente en la línea de la *socio-epistemología y didáctica de las matemáticas*, asesoró este trabajo. La parte final de la estancia consistió en presentar un reporte en el X Congreso Nacional del Verano de la Investigación Científica del Pacífico, el cual se llevó a cabo del 24 al 27 de agosto del 2005, en Nuevo Vallarta, Nayarit.

² Ricardo Cantoral Uriza *et al.*, *Desarrollo del pensamiento matemático*. Trillas, México, 2000, p. 6.

³ Destacado matemático francés, dedicado especialmente a la investigación en el campo particular de la didáctica de las matemáticas.

⁴ Brousseau *apud* Amelia Ávila Gálvez, “El maestro y el contrato en la teoría brousseauiana”. *Revista Educación Matemática*, 13, 3 (2000), pp. 8-10.

⁵ Cantoral, *op. cit.*, p.18.

⁶ *Apud* Eric Wesstein (ed.), *Wolfram MathWorld*. <http://mathworld.wolfram.com/> [consulta realizada en julio de 2005].

⁷ Cantoral, *op. cit.*, p.38.

Uno podría preguntarse ¿qué tiene de extraordinario que más de un millón de personas se congreguen en una plaza pública, en una ciudad de un país democrático para manifestarse? Más allá de la gran cantidad de gente reunida, la primera respuesta sería que no hay nada de espectacular en ello. Sin embargo, el contexto en el que se da tal concentración, dista de ser ordinario.

Así, la repuesta se matiza al agregar que ésta no es una de las *Ciudades imaginarias* de Italo Calvino, sino la ciudad de México. El día es el 16 de Septiembre; la noche previa el presidente Vicente Fox no da el tradicional Grito de Independencia después de haber anunciado reiteradamente que lo haría, llueve a gritos durante una hora y los ahí reunidos no se mueven. La respuesta cambia si se tiene en cuenta que el motivo de la reunión es protestar contra la decisión de un Tribunal Electoral que sentencia que no hay forma de medir los efectos de la intromisión del presidente Fox y algunos empresarios en favor de Felipe Calderón y en contra de López Obrador y que, por lo tanto, la elección es válida. La respuesta cambia si se considera que la diferencia oficial entre el primero y el segundo lugar es de apenas medio punto porcentual. La respuesta cambia si se considera que la gente en el Zócalo del D.F. viene de todos los estados del país a desconocer a Felipe Calderón como Presidente Electo y a nombrar a Andrés Manuel López Obrador como Presidente legítimo de México. La respuesta es otra si... Corrijo, tal vez la pregunta debería de replantearse: ¿se puede hablar de normalidad democrática en México?(IA)

El gaucho y su aspecto romántico en *Don Segundo Sombra*

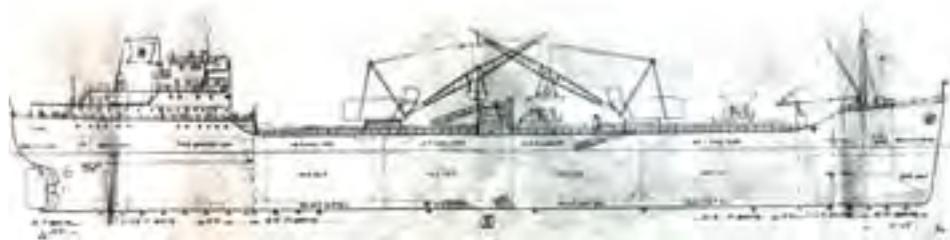
Patricia Macías*

El siglo XXI ofrece grandes retos a la humanidad. Uno de ellos, quizá el más importante, es el cómo mantener la autonomía de las personas ante los procesos de globalización que hoy por hoy determinan el devenir de los individuos. Tal vez, ante esta disyuntiva, la figura del gaucho nos permita hallar una respuesta. Aquí, algunas consideraciones respecto a los aspectos románticos del gaucho.

Desde el momento de su aparición, la novela *Don Segundo Sombra* suscitó gran interés por el tema del gaucho y la forma como es tratado en ella. La "literatura de la tierra" viene a dar respuesta a la necesidad de los autores americanos por crear sobre la base de temas netamente americanos. Pero es indiscutible la influencia que siguen ejer-

rigen². Las características que se les adjudican a estas dos razas dan como resultado el tipo de temperamento que va a determinar al gaucho.

En la novela, el lector encuentra esas características en los pasajes donde se observa a Segundo Sombra defendiendo su soledad. Otro aspecto en la vida del gaucho es la pobreza. Segundo Sombra en ningún momento se siente menos por ser pobre, jamás menciona si tiene dinero o no. Su única riqueza consistía en su caballo o "pingo" y los pocos enseres útiles para vivir en ese estado de austeridad primitiva. Precisamente lo que más se admira en el gaucho es que fue un excelente jinete. Desde un



ciendo otras ideas, como las románticas. Así, la inquietud es descubrir si hay influencias de otros movimientos o corrientes artísticas en la obra de Güiraldes.

Para encontrar las características que sitúan la figura del gaucho como tipo literario es necesario remontarse a su origen o nacimiento como figura social. Una de las explicaciones sobre esto es que surge como resultado de políticas o movimientos sociales. Según Carlos A. Lopetere, el gaucho comienza a existir debido a ciertas injusticias gubernamentales que algunos hombres no estuvieron dispuestos a soportar y afirma que "casi todos ellos eran criollos, y muy pocos mestizos"¹. Otra opinión de algunos historiadores es que, al igual que en el resto de América, en Argentina los conquistadores fueron todos varones. Al unirse con las nativas locales, principia el famoso mestizaje entre América y Europa. Martiniano Leguizamón define al gaucho de la siguiente manera: "El gaucho es el producto más original y auténtico de nuestra tierra. En su estructura étnica se confundieron principalmente las ardencias del conquistador español con la bravura y la astucia del indio abo-

principio, en la novela queda establecido que Segundo Sombra trabaja como domador en la estancia de Galván. La novela permite reconocer la excitación que provoca la doma de un potro.

Lo que hace original a la corriente literaria gauchesca estriba en que los escritores, al trabajar la figura del gaucho, se alejan del tradicional tratamiento del héroe y enfocan su mirada hacia el más bajo nivel del contexto social. Las características del héroe, en esta obra, se han ampliado. A diferencia de Fabio, quien termina como un rico estanciero, Segundo Sombra fue, es y será en la historia un hombre pobre, marginado de la sociedad y tal vez perseguido por la ley. En ningún momento de la anécdota se vislumbra una posibilidad de encumbramiento social o político de este personaje.

Al mismo tiempo las actitudes, la ideología, la fortaleza y las habilidades de Segundo Sombra son un vasto campo para encontrar en él elementos que lo definen, al menos en parte, como un héroe romántico.

Esto es posible porque el Romanticismo no sólo es un fenómeno histórico-literario, sino que implica una visión del mundo y un estado anímico. Sus orígenes como escuela pueden ser identificados desde la Edad Media.

En la Edad Media se sufría una asfixiante restricción de la libertad. Esto es precisamente lo que Segundo Sombra trata de evitar al buscar la soledad a cada momento. No está dispuesto a perder su libre albedrío ante nadie. Al avanzar el período de la Edad Media aparece la "novela de caballería", donde se da más importancia al esfuerzo del protagonista. Del mismo modo, Güiraldes explota el heroísmo mítico del caballero andante a través del personaje Segundo Sombra con su constante movimiento y su heroísmo individual. Igualmente, con el dominio del arte de improvisar canciones e historias, Segundo Sombra se puede comparar con los juglares del Medioevo. Las creaciones de Segundo Sombra tienen la característica de ser espontáneas, lo cual les otorga la frescura de la representación. Al igual que el juglar, el gaucho no tenía conciencia social: simplemente intentaba divertir cuando cantaba o contaba alguna historia.

El mundo de la magia es importante en el Medioevo, como puede verse en los "cantares de gesta" y las leyendas. En la novela de Güiraldes, la noche y la vastedad de la pampa ofrecen esos rasgos mágicos medievales. Un ejemplo de esto puede encontrarse en la noche que pasan Segundo Sombra y Fabio en el puesto de Don Sixto Gaitán. Sólo la presencia de Segundo Sombra logra tranquilizar al pobre "puestero".³

Otros aspectos son las características que predominan en el héroe. En especial en los cantares de gesta, el héroe debe ser fuerte y valiente. En la novela, Segundo Sombra es un gran ejemplo de honor, hombría y coraje cuando enfrenta con calculada frialdad al hombre que lo provoca en la pulpería y contesta así a sus palabras ofensivas: "Yo, eso sí, soy un hombre muy ocupao y por eso no lo puedo atender ahora. Cuando me quiera peliar, avíseme siquiera con unos tres días de anticipación."⁴ Segundo Sombra no es temerario al contestar así, simplemente sabe de lo que es capaz y sabe cómo defenderse.

Pero el héroe debe contar con una tercera cualidad, la prudencia. La prudencia, como cualidad en el héroe, aparece aun antes en la literatura, pues es una de las normas de conducta aconsejadas en la obra anónima *Calila y Dimna*. Segundo

Sombra, en la obra de Güiraldes, sigue ese mismo comportamiento: siempre analiza las circunstancias que lo rodean y después actúa.

La naturaleza es otro aspecto importante a observar. En esta obra de Güiraldes se abraza la idea de que el hombre debe combatir a la naturaleza levantándose por encima de ella, a pesar del sufrimiento que ésta le acarrea.

Un último aspecto que se puede considerar como romántico es la actitud frente a la muerte. Segundo Sombra tiene una visión muy parecida a la presentada por Jorge Manrique. Segundo Sombra piensa sobre el hecho de morir de la siguiente manera: "...la muerte ni me asusta ni me encuentra arisco..."⁵ Acepta la fragilidad de la vida como algo natural.

En América, los autores cultivaron al héroe romántico con características de rebelde e independiente; aquel que no acepta la injusticia, la arbitrariedad y los prejuicios. Su lucha por la justicia lo lleva muchas veces al delito. El egocentrismo y el narcisismo se presentan bajo la justificación de una independencia personal. Es una nueva concepción del yo. Tomando en cuenta lo anterior y después de analizar al personaje, ¿hay acaso mejor retrato de Segundo Sombra?

En esta obra de Güiraldes se abraza la idea de que el hombre debe combatir a la naturaleza levantándose por encima de ella, a pesar del sufrimiento que ésta le acarrea.

* Patricia Macías es egresada de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez) y cursa, actualmente, una Maestría en Letras en la Universidad de Texas en El Paso.

¹ Carlos A. Loprete, *Iberoamérica. Historia de la civilización y cultura*. Prentice Hall, 4ª ed., 2001, p. 147.

² Martiniano Leguizamón, *La cuna del gaucho*. Buenos Aires, 1935, p. 12, apud John Gargarino en *El perfil del gaucho en algunas novelas de Argentina y Uruguay*. Síntesis, Montevideo, 1966, p. 9.

³ Encargado de un puesto o parte de una hacienda.

⁴ Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*. Editores Mexicanos Unidos, México, 9ª ed., 1991, p. 38.

⁵ *Ibid.*, p. 230.

La dolorosa fragmentación del ser en *El público*, de García Lorca

Victoria González*

Hace siete décadas, uno de los asesinatos más reprobables fue cometido en la Península ibérica. Nos referimos a la muerte de Federico García Lorca. La voz y el pensamiento de este gran poeta intentó ser silenciada. Sin embargo, no fue así: sus textos nos comunican, a pesar del tiempo y la distancia, los asuntos que le atormentaban. Aquí, un acercamiento a su controversial obra teatral: *El público*.

En 1929, García Lorca visitó Norteamérica, donde quedó impactado por una realidad compleja y alienante producto del hacinamiento de los individuos en las nuevas, crecientes y deshumanizadas urbes capitalistas.¹ Este hecho significó un parteaguas en su producción literaria. Lo anterior lo podemos observar reflejado con mayor intensidad en sus obras *Poeta en Nueva York*, *Así que pasen cinco años* y *El público*. En esta última obra demuestra un magistral manejo del acto teatral y, haciendo uso de la teoría del inconsciente de Freud,² estructura complejos personajes dramáticos. Éstos representan seres moviéndose en un mundo caótico y escindido que reflejan una gran fragmentación de la individualidad.

La base de su propuesta encuentra su raíz en la intransigencia social respecto a la libertad individual del ser humano y lo demuestra a través de las palabras del Director, cuando éste expresa su temor hacia la máscara y dice: "No hay más que máscara. [...] Si burlamos la máscara, ésta nos colgará de un árbol como al muchacho de América".³

Por otro lado, en esta obra García Lorca utiliza como tema el amor; tema recurrente, por lo demás, a través de toda su obra, pero en este caso centrado en la homosexualidad. Una situación inaceptable por las sociedades conservadoras, como lo era la española en esa época. Lorca ejemplifica lo anterior con el Director, personaje que se niega a asumirse como homosexual y, siempre que aparece Gonzalo, de inmediato llama a Elena. Trata de ocultar su sexualidad tras una figura femenina, quien representa el amor heterosexual, éste sí, aceptado socialmente.

Si el psiquiatra utiliza un diván para trabajar el psicoanálisis con el paciente, a fin de hacer patente el material inconsciente, Lorca utilizará un biombo para ir construyendo a sus personajes. Quienes pasan por detrás de éste, pierden sus disfraces habituales, emergiendo en forma cada vez más nítida su verdadera esencia.

Sin embargo, el material reprimido no se hace presente en forma concreta, sino simbólica. Para Jung,⁴ los símbolos representan conceptos que el hombre no puede definir o comprender del todo. Las raíces de los símbolos son arcaicas y se pueden localizar en los relatos más antiguos y en las sociedades primitivas. Eran utilizados para expresar "verdades eternas". En esas culturas, cuando los con-

ceptos instintivos afloraban, la mente consciente no dudaba en integrarlos en un esquema psíquico coherente, pero el individuo civilizado es incapaz de hacerlo.

El público resulta ser una obra dramática plena de símbolos, pero es la máscara la que de momento nos interesa. Respecto a ella, nos dice Chevalier:

...la máscara opera una catarsis. No esconde sino que revela por lo contrario tendencias interiores que trata de poner en fuga. La máscara es el símbolo de la identidad y el análisis se ejerce para arrancar las máscaras de una persona, para ponerla en presencia de su realidad profunda.⁵

La relación amorosa conflictiva entre los dos personajes principales será el motor de la acción, donde el Director, "hombre de máscara" según le llama el Prestidigitador en el cuadro final, no sólo irá mudando ésta a lo largo de la obra, sino también sus puntos de vista sobre su concepción del teatro.⁶

Las metamorfosis suceden tras el biombo, pues de ahí se sale transformado en un abanico de personalidades ambiguas. En el cuadro segundo, entre la Figura de Pámpanos y la Figura de Cascabeles se establece un diálogo donde percibimos una evidente manifestación homosexual de parte de ambos. Existe además un reclamo por la falta de autenticidad de la Figura de Cascabeles, que rehuye su esencia viril. Se esconde tras una personalidad de "marica" en lugar de aceptar en forma franca su homosexualidad. De ahí la afirmación de Pámpanos de ser un hombre y la referencia de la luna, grotescamente afeminada, como lugar de ocultamiento para su compañero.

Más adelante, en el cuadro tercero, el Hombre 1 habrá de insistir al Director para que se muestre auténtico, afirmando que su lucha ha sido con-

tra la máscara, en el sentido de verlo desnudo. Sin embargo, el Director muestra su temor y se rehúsa a mostrarse genuino. Esto únicamente denota que, a pesar del cambio constante de máscara, el desnudo nunca aparecerá en forma total. Siempre quedará velado por las apariencias.

La máscara ideológica establece un orden donde el instinto ha de someterse a la fuerza del poder que anula toda trasgresión, toda tentativa de libertad. Y si en forma extraordinaria algún personaje desea conservar su autenticidad, será necesario sacrificarlo para continuar ocultando la verdad. Así ocurre con Gonzalo-Desnudo Rojo. Él representa la alegoría del sacrificio supremo por amor. Resulta sintomático que, en el último cuadro antes de morir, exclama: "Agonía. Soledad del hombre en el sueño lleno de ascensores y trenes donde tú vas a velocidades inasibles. Soledad de los edificios, de las esquinas, de las playas, donde tú no aparecerías ya nunca".

Como hemos podido observar, es indudable la capacidad de interiorización psicológica con que García Lorca percibe los conflictos humanos derivados de la incursión de los individuos en el mundo moderno y la forma magistral con que los lleva a escena a través de sus personajes teatrales. En su obra la vida diaria y la realidad forman parte del drama, como sucede en *El gran teatro del mundo* de Calderón. Todos los individuos son actores en el sentido de que niegan la verdad y presentan hacia el exterior una serie de máscaras que encubren sus verdaderas esencias con tal de no ser descubiertos en su intrínseca fragilidad. Sin embargo, en ese juego sin fin, poco a poco se va fragmentando la identidad hasta llegar el momento de no poder precisar la línea entre lo aparente y lo real. Detrás del traje, alegoría del cuerpo humano, sólo hay un profundo vacío existencial.

Al igual que los personajes de Lorca, el hombre moderno se debate en la dolorosa disyuntiva

entre ser él mismo y vivir marginado de la sociedad o admitir las reglas que ésta le impone para ser aceptado y huir de la soledad. La sucesión de máscaras con que el hombre debe enfrentar al mundo va fragmentando su ser, dividiéndolo en tantas partes, que ha terminado por confundirse a sí mismo. Poco a poco, ha perdido la capacidad de comunicarse en forma honesta con los demás. Se ha sumergido en un estado de soledad interior que le resulta cada vez más insoportable.

Los personajes de *El público* responden a esa lucha interior que atormenta al hombre: la pérdida de la armonía y de un equilibrio coherente entre lo individual, lo natural y lo social. Su existencia en solitario convierte la vida en una tragedia permanente. La tarea, entonces, es la de mover al individuo, sacarlo de su pasividad y hacerlo confrontar la máscara con la realidad. Para Lorca, el hombre debe ser desenmascarado a fin de que puedan aflorar sus instintos reprimidos, sus deseos naturales y fundamentales que deben ser rescatados y expuestos a la luz, aun a costa del sacrificio, como único medio que tiene la sociedad para recuperar el equilibrio perdido.

La máscara ideológica establece un orden donde el instinto ha de someterse a la fuerza del poder que anula toda trasgresión, toda tentativa de libertad.

*Estudiante de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

¹ Vid. Ian Gibson, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca. 1898-1936*. Plaza Janés, Barcelona, 1989, pp. 296-330.

² Vid. Sigmund Freud, *Obras completas. T. 9. Psicología de las masas y el análisis del Yo* (trad. Luis López-Ballesteros y de Torres). Iztacihuatl, México, 1977, 377 pp.

³ Federico García Lorca, *El público* (ed. María Clementa Millán). Cátedra, Madrid, 7ª ed., 2003, p. 156. Todas las citas de la obra fueron tomadas de esta edición.

⁴ Vid. "Acercamiento al inconsciente", en Carl C. Jung, M. L. von Franz et al., *El hombre y sus símbolos*. Caralt, Barcelona, 4ª ed., 1984, p. 18.

⁵ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*. Herder, Barcelona, 5ª ed., 1995, pp. 695-697.

⁶ Las personalidades adoptadas por los personajes serán: el Director como Enrique, el Arlequín, la Figura de Cascabeles, la bailarina Guillermina o "la Dominga de los negritos", figuras que conforman la metáfora de la simulación. Por su parte, el Hombre 1 será: Gonzalo, la Figura de Pámpanos, el Desnudo Rojo (figura cristológica, metáfora de la autenticidad pero, por lo mismo, antítesis siempre del Director).

1. Costo de las elecciones intermedias en Estados Unidos en 2006.

R: 2 mil 600 millones de dólares.

2. Gasto de los candidatos republicanos en propaganda política.

R: Mil 400 millones de dólares.

3. Gasto de los candidatos demócratas en propaganda política.

R: Mil 200 millones de dólares.

4. Años de dominio republicano en la Cámara Baja de los Estados Unidos.

R: 12 años.

5. Días efectivos de trabajo de la Cámara Baja de Estados Unidos durante 2006.

R: 93 días.

6. Millones de niños y niñas mexicanos de entre 7 y 14 años que laboran en México.

R: Tres millones, 14 por ciento del total de la población infantil mexicana ubicada en ese rango.

7. Porcentaje de niños y niñas del total de su población de entre 7 y 14 años que laboran en Trinidad y Tobago.

R: 3.9 por ciento.

8. Millones de barriles equivalentes de petróleo que se evitó quemar con el Horario de Verano en 2006.

R: 2.5 millones.

9. Número de libros que los mexicanos leen al año.

R: 2.9 libros.

10. Millones de pesos que le fueron entregados a sólo cinco diputados mexicanos agregados de última hora a la Junta de Coordinación Parlamentaria de la Cámara de Diputados.

R: 5 millones.

11. Número de gobernadoras que tiene Estados Unidos.

R: Ocho.

¿Cuántos dijo?

12. Millones de pesos que entregará el comercio formal de Ciudad Juárez a sus empleados antes de diciembre de 2006.

R: 112 millones de pesos.

13. Millones de dólares que deberá pagar el multimillonario ingeniero de software Charles Simonyi, por volar el 9 de marzo a la luna.

R: Entre 20 y 25 millones.

14. Millones de dólares que se invirtieron anualmente en petroquímica durante el sexenio de Vicente Fox.

R: Dos mil millones.

15. Millones de weblogs en el mundo.

R: 57 millones.

16. Multas acumuladas por "rutereros" de Ciudad Juárez de enero a octubre de 2006.

R: 14 mil.

17. Longitud del muro que construirá Estados Unidos en su frontera con México.

R: Mil 132 kilómetros de los 3 mil 141 que tiene toda la frontera.

18. Costo del muro en la frontera México-Estados Unidos.

R: De 6 mil a 8 mil millones de dólares.

19. Extensión del muro en la región Columbus-El Paso, que colindan con Juárez, México.

R: 150 kilómetros.

20. Número de delincuentes registrados por el municipio de Juárez que cometieron delitos en la región en lo que va del año.

R: 70 mil.

Fuentes:

1, 2 y 3. "Centro para una Política Responsable (Center for Responsive Politics)", *El Universal*. 25 de octubre de 2006.

4 y 5. *El Universal*. 28 de octubre de 2006.

6 y 7. "Informe del Banco Mundial", *Excelsior*. 28 de octubre de 2006.

8. "Secretaría de Energía", *Excelsior*. 28 de octubre de 2006.

9. "Encuesta Nacional de Lectura 2006", *Reforma*, *La Jornada*, *El Universal* y *Excelsior*. 28 de octubre de 2006.

10. *Reforma*. 5 de octubre de 2006.

11. *Reforma*. 8 de octubre de 2006.

12 y 13. *El Diario*. 28 de octubre de 2006.

14. *El Financiero*. 27 de octubre de 2006.

15. *El Clarín*. 26 de octubre de 2006.

16. Norte Ciudad Juárez, 27 de octubre de 2006.

17, 18 y 19. *El Diario*. 27 de octubre de 2006.

20. "Programa de Inteligencia Policial y Análisis Criminológico del gobierno municipal de Juárez", *El Diario*. 27 de octubre de 2006.



Celebra tu graduación

en Holiday Inn® Ciudad Juárez Lincoln

Tanto esfuerzo se ve recompensado con tu festejo de graduación, celébralo de lo mejor. Reserva con anticipación alguno de nuestros salones para que tu evento sea inolvidable.

Relájate, es

Holiday Inn

Ciudad Juárez Lincoln

Avenida Lincoln 722
Zona Promaf, Ciudad Juárez, Chihuahua C.P. 32315
Reservaciones: (656) 613 1310
Fax: (656) 613 0084
Lada sin costo: 01 800 00 999 00
<http://www.holiday-inn.com/lincoln.mx>
email: lorenzordríguez@infosel.net.mx



Reservado con el nivel Programa de Fidelidad en el mundo.
Gana más puntos en cada estancia.
www.priorityclub.com

PUBLICACIONES DE LA UACJ



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

UACJ



Instituto Chihuahuense de la Cultura

Todo en beneficio de los juarenses...



PLAZA
BENITO JUÁREZ



CONTROL
DE VIALIDADES

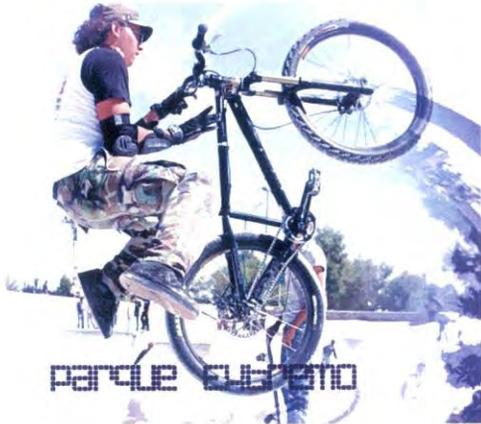
Una Visión, con Resultados

“La grandeza de nuestro Juárez merece un mañana más luminoso por nosotros y los que amamos”

Héctor “Teto” Murguía

Cumpliendo

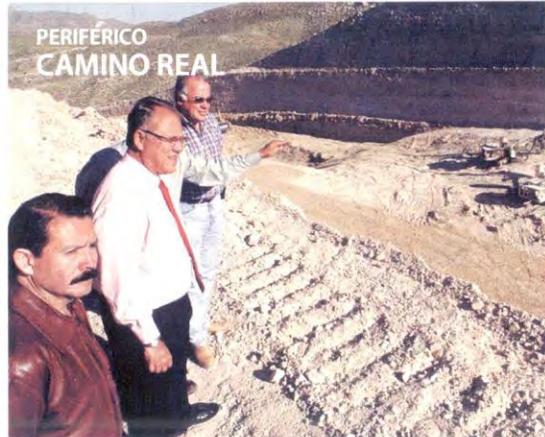
AÑOS DE GOBIERNO
ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL
2004 - 2007



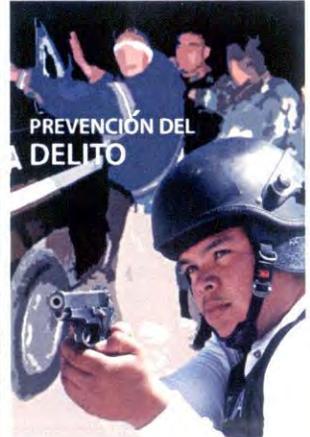
PARQUE SUBITO



OBRA PÚBLICA
MÁS FUNCIONAL



PERIFÉRICO
CAMINO REAL



PREVENCIÓN DEL
DELITO